

---

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
Programa Único de Especializaciones en Ciencias Políticas y Sociales



**Desglobalización y complejidad: una breve revisión empírica  
en el marco de la pandemia de COVID-19**

**Tesina**

Que para obtener el grado de Especialista en Análisis Político

**Presenta**

Ignacio Osmar Cervantes González

**Tutor:**

Dr. Roberto Peña Guerrero

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Algunos avances del presente trabajo fueron presentados en el marco del *XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)* y el *XXXV Congreso Anual de la Asociación Mexicana de Estudios Internacionales (AMEI)*, celebrados en 2022 en la Ciudad de México y Huatulco, Oaxaca, respectivamente.

*A Mamita, por tu fortaleza y ganas de vivir.  
Por tu implacable amor tierno y preocupación desmedida.*

*Vives en mí.*

## Agradecimientos

---

*A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales  
de la Universidad Nacional Autónoma de México,*

*a su Programa Único de Especializaciones en Ciencias Políticas y Sociales,*

*y al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT)  
de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA), en especial al proyecto  
“Panorama y desafíos de la sociedad civil en México a través de sus organizaciones” (IN308320),  
dirigido por el Dr. Pablo Armando González Ulloa Aguirre.*

*REDUCTIONISM is the most natural thing in the world to grasp. It's simply the belief that "a whole can be understood completely if you understand its parts, and the nature of their 'sum'." No one in her left brain could reject reductionism.*

**Douglas Hofstader**

*[Thus] REDUCTIONISM has been the dominant approach to science since 1600s.*

**Melanie Mitchell**

# Índice

Introducción.....	1
<b>1. Propuesta teórico-conceptual y operacional de desglobalización</b>	
1.1 Antecedentes, origen del término y la multidimensionalidad del concepto .....	4
1.2 El estado del arte de la desglobalización: las vertientes normativa y empírica .....	12
1.3 De la teoría a la operacionalización.....	17
1.4 Complejidad y desglobalización.....	22
<b>2. Epidemias y globalización biológica, ¿hacia la desglobalización?</b>	
2.1 Epidemias y globalización biológica .....	28
2.2 COVID-19, ¿indicio de desglobalización? .....	31
2.3 La pandemia de COVID-19 y su impacto en la globalización .....	35
Conclusiones.....	45
Fuentes de consulta.....	48

## Índice de figuras y gráficas

**Figura 1** *página 07*

Desglobalización como globalización a la inversa

**Gráfica 1** *página 13*

Referencias a la desglobalización en revistas académicas indexadas en *ProQuest* (2001-2021)

**Gráfica 2** *página 15*

Referencias a la desglobalización en los principales periódicos y medios impresos indexados en *ProQuest* (2001-2021)

**Gráfica 3** *página 20*

Niveles de globalización y periodos de desglobalización a nivel mundial (1970-2018)

**Figura 2** *página 24*

Complejidad y relación entre sistemas y subsistemas

**Gráfica 4** *página 33*

Exportaciones mundiales de bienes y servicios e IED como porcentaje del PIB mundial (2000-2021)

**Gráfica 5** *página 36*

Niveles de globalización política, económica y social (1970-2020)

**Gráfica 6** *página 38*

Niveles de globalización económica (2000-2020)

**Gráfica 7** *página 41*

Niveles de globalización social (2000-2020)



## Introducción

Los procesos históricos no transcurren siempre con uniformidad mecánica ni progresividad (Osterhammel y Petersson, 2018). La globalización, por ejemplo, no es un proceso lineal, continuo e irreversible. Su contraparte, la desglobalización, es un juicio de hecho que no debiera estar en discusión dado que el fenómeno que denota este concepto es observable en la historia.

Si bien es cierto que durante la década de los noventa la globalización parecía un proceso imparable, acontecimientos ocurridos en el siglo XXI han puesto en entredicho la lógica que direccionaba a un escenario de continua integración e interdependencia global. Los atentados del 11S, la crisis financiera de 2008, el brexit, el arribo de Trump a la presidencia de los Estados Unidos de América y la emergencia sanitaria de la COVID-19 constituyen acontecimientos que han desafiado el curso de la globalización debido a que, en aras de protegerse y aminorar los embates del sistema internacional, algunos países han optado por implementar medidas de corte proteccionista.

Aunque el término “desglobalización” no es nuevo, éste se ha popularizado en los últimos años, fundamentalmente, a raíz de la crisis de 2008 para explicar lo que, en el entendimiento de algunos especialistas, representa una nueva etapa en la historia de las relaciones internacionales. No obstante, según se evidencia en la literatura, los análisis que se han hecho al respecto carecen de una perspectiva multidimensional, dado que las explicaciones de este fenómeno (para algunos emergente y relativamente reciente) se circunscriben a la esfera económica, sin considerar que la desglobalización es también un fenómeno multifacético que involucra aspectos –además de los económicos– políticos, sociales, tecnológicos y culturales.

Lo anterior ha dado lugar a estudios cuyo abordaje resulta ambiguo e incompleto debido a que no existe un consenso en torno a lo que se entiende por desglobalización. En este contexto, y ante la necesidad de dotar de un marco de referencia a los estudios que están abordando este fenómeno, este trabajo representa un esfuerzo por dar forma a esta nueva categoría de análisis con el fin de que los estudios venideros tengan un anclaje conceptual

más preciso, así como una referencia empírica que permita desarrollar investigaciones más completas.

Así, en aras de contribuir a llenar un vacío teórico-conceptual en los estudios sobre desglobalización, el presente trabajo tiene por objeto ofrecer una definición del concepto, discutirla, y contribuir a su consolidación como categoría social, así como a la construcción de un consenso terminológico al proponer una definición empíricamente referenciable, semánticamente lógica y asequible para su uso e incorporación en los análisis de la realidad internacional.

No obstante, el análisis va más allá al hacer una breve revisión de los niveles de globalización en sus dimensiones política, económica y social tras la pandemia de COVID-19, lo cual permitirá arrojar luz en torno a las proposiciones que se han gestado y que afirman que con la emergencia sanitaria global, la globalización ha llegado a su fin y ha iniciado una nueva era: la de la desglobalización. Lo anterior, partiendo de una perspectiva multidimensional de desglobalización y un enfoque metodológico cuantitativo mediante la instrumentación del *KOF Globalisation Index*.

De esta manera –a partir del enfoque de la complejidad y de las aportaciones de autores como Keohane (2000), Norris (2000) y Clark (2000)– en el primer apartado se propone una definición teórica y operacional de desglobalización, para lo cual se hace una revisión del estado del arte del concepto en las principales revistas académicas, periódicos y medios impresos indexados en la base de datos de *ProQuest*.

En el segundo apartado, con base en el índice antes mencionado y el análisis de datos, se describen algunas tendencias de la globalización política, económica y social en el marco de la pandemia de COVID-19, partiendo de la hipótesis que a raíz de ésta la globalización comercial se ha contraído, lo mismo que la globalización interpersonal por las restricciones de movilidad y distanciamiento social impuestas por los países, mas no en lo que respecta a la globalización política, financiera o informacional, ya que a pesar del confinamiento las personas se desarrollaron en un contexto de hiperconectividad, donde el consumo de servicios digitales incrementó de manera sobresaliente.

# **1. Propuesta teórico-conceptual y operacional de desglobalización**

## 1.1 Antecedentes, origen del término y la multidimensionalidad del concepto

El término desglobalización aparenta ser de aparición relativamente reciente debido a su creciente proliferación, no obstante, si bien éste se ha popularizado mediáticamente a raíz de lo que parece ser una reconfiguración del orden global en términos de integración e interdependencia, la revisión de la literatura académica evidencia que el vocablo se ha empleado anteriormente y tiene, por lo menos, 50 años de existencia<sup>1</sup>.

El contexto internacional actual, caracterizado por, entre otras cosas, la retracción del comercio y de las inversiones mundiales –producto de la adopción de políticas proteccionistas por parte de las economías más importantes del orbe– pone en entredicho la noción que la globalización constituye un proceso lineal, continuo e irreversible, lo que ha dado lugar a que especialistas abocados al estudio de la realidad internacional incorporen en sus análisis el término desglobalización.

Dicho término, que no ha sido abordado y debatido de manera amplia desde la academia, sugiere –según el empleo que se le ha dado predominantemente– que el mundo ha entrado a una etapa de regresión en términos de integración e interdependencia global. No obstante, dicha concepción carece de un fundamento terminológico completo, al concebir –errónea e implícitamente– que la globalización se circunscribe al ámbito económico (y excluyendo o despreciando el resto de las dimensiones), de modo que cuando se pone de manifiesto que la contracción del comercio y de las inversiones continúa acentuándose a nivel mundial, se arguye que la desglobalización es ya un hecho innegable, sin considerar que ésta –al igual que su contraparte– constituye un ente multidimensional, de carácter político, económico y social, prescindiendo en los análisis de una comprensión amplia de globalización. A este respecto, cabe mencionar que hay autores que –incluso– van más allá

---

<sup>1</sup> Según los registros del repositorio de *ProQuest*, considerada la base de datos multidisciplinaria de texto completo más grande del mundo, el primer documento que menciona la palabra *deglobalisation* fue escrito en 1974 y proviene de *The US Army College Quarterly: Parameters*, una revista de la Armada de los Estados Unidos, en el que Vernon V. Aspaturian –profesor de Ciencia Política de la Universidad Estatal de Pensilvania y consultor de la Rand Corporation y del Gobierno de los Estados Unidos– analiza la situación política de la época de la Unión Soviética y los países de Europa del Este, así como la presencia militar estadounidense en Europa y sus afectaciones en las relaciones internacionales de la región.

y refieren otras dimensiones, entre las que pueden mencionarse la medioambiental, la biológica, la militar o la jurídica (Keohane y Nye, 2000: 3-6).

Como señalan Keohane y Nye (2000: 6), lo anteriormente señalado relativo a las dimensiones de la globalización podría parecer, ciertamente, un criterio arbitrario, sin embargo,

[...] es útil para el análisis debido a que los cambios en las distintas dimensiones de la globalización no necesariamente covarían, pudiéndose decir con sensatez, por ejemplo, que [un importante periodo de] globalización económica tuvo lugar aproximadamente entre 1850 y 1914, manifestada en el imperialismo y en el aumento de los flujos comerciales y de capital entre países políticamente independientes, y que tal globalización se revirtió en gran medida entre 1914 y 1945. [...]. No obstante, la globalización militar se incrementó durante las dos guerras mundiales, al igual que otros aspectos de la *globalización social*.<sup>2</sup>

Cuando se menciona que las distintas dimensiones de la globalización “no necesariamente covarían”, se hace referencia a que el comportamiento de cada una de ellas puede ser diferencial, es decir, no moverse en la misma dirección, y mientras una o varias dimensiones pueden incrementar, otras pueden presentar decrecimiento. De este modo, para ejemplificar lo anterior los autores retoman periodos históricos de naturaleza global en los que es posible inferir, sin la necesidad de recurrir a datos estadísticos rigurosos, la manera en que pudieron haberse comportado las diferentes dimensiones de la globalización.

Así, si se desea saber si la globalización (o, mejor dicho, el globalismo, del cual se hace referencia más adelante) aumentó o disminuyó en determinado momento o periodo histórico, debe precisarse la dimensión a la que uno se refiere, dado que el comportamiento de cada una de las dimensiones es distinto y está en función de la naturaleza del fenómeno causal, esto quiere decir que una crisis económica –por ejemplo– tendrá indiscutiblemente (y quizá mayores) repercusiones en la dimensión económica de la globalización, tal es el caso de la crisis financiera y económica global de 2008, en que hubo una estrepitosa caída en el comercio internacional, las exportaciones y el crecimiento mundial (Baikushikova y

---

<sup>2</sup> Las traducciones en todo el documento son propias.

Utkelbay, 2022: 35), así como en materia de inversiones y flujos financieros, poniendo en entredicho la lógica de la globalización económica en materia de intercambios comerciales, y trayendo consigo una desglobalización de tipo económica (Cervantes, 2022).

Es importante distinguir entre globalización y globalismo para efectos de facilitar el entendimiento en torno a la globalización y la desglobalización. De acuerdo con Keohane y Nye (2000: 2), el término globalismo hace referencia a un fenómeno que tiene raíces antiguas –y cuyo origen aún es impreciso por la multiplicidad de posturas que existe sobre su surgimiento– y que puede definirse como “[...] un estado del mundo que involucra redes de interdependencia a distancias multicontinentales, las cuales se vinculan a través de flujos e influencias de bienes y capital, información e ideas, personas y fuerza de trabajo” (Keohane y Nye, 2000: 2), mientras que el de globalización, y de manera análoga el de desglobalización, implica –respectivamente– el incremento o la disminución del globalismo.

Retomando las aportaciones conceptuales de William Clark (2000: 155) y Pippa Norris (2000: 86), la globalización constituye

un proceso de creación de redes de conexión entre actores a distancias multicontinentales, mediadas a través de una variedad de flujos que incluyen personas, información e ideas, bienes y capital, que erosiona las fronteras nacionales y que integra las economías, las culturas, las tecnologías y la gobernanza nacionales, produciendo relaciones complejas de interdependencia mutua.

La desglobalización, por su parte, implica la disminución de esas redes de conexión. De acuerdo con la Real Academia Española (2021), el prefijo *des-*, procedente del latín *dis-*, “denota negación o inversión del significado de la palabra simple a la que va antepuesto”, por lo tanto, con base en lo expuesto líneas arriba y atendiendo al prefijo etimológico del vocablo, la desglobalización alude a un proceso inverso al de globalización, siendo –así– un fenómeno en que se reduce la creación de redes de interdependencia a distancias multicontinentales y que implica una disminución de los flujos de personas, información e ideas, bienes y capital.

En la siguiente figura puede visualizarse de forma más esquemática esta conceptualización, la cual –además de apoyarse de las aportaciones de Keohane y Nye (2000)

sobre globalismo y el fenómeno de desglobalización como globalización a la inversa— reúne el arsenal teórico de Norris (2000) y Clark (2000), de cuyas conceptualizaciones pueden desprenderse variables e indicadores empíricos verificables y medibles, las cuales han sido el punto de partida para la construcción de indicadores que permiten conocer el grado de globalización en las dimensiones política, económica y social, como lo hace el *KOF Globalisation Index* (KOFGI) del Instituto Económico Suizo de la Escuela Politécnica Federal de Zürich.

Aquí resulta destacable que, al correr los datos de este índice en una serie de tiempo, los niveles de globalización no siempre presentan un comportamiento lineal o progresivamente creciente, por el contrario, desde que se han efectuado dichas mediciones, es notoria la presencia de fases de desglobalización, es decir, de periodos en que la globalización ha presentado retrocesos.

**Figura 1. Desglobalización como globalización a la inversa**



Elaboración propia.

La figura anterior es útil para comprender visualmente la posición en la que pueden ubicarse los países con respecto a qué tan denso es el globalismo, el cual estará en función del grado de integración e interdependencia global, de modo que si éste aumenta o disminuye estaremos —respectivamente— ante un proceso de globalización o, en su defecto, de desglobalización. En suma, un periodo de desglobalización supone una disminución en el globalismo y, por lo tanto, un decrecimiento en los niveles de globalización.

De acuerdo con la Fundéu<sup>3</sup> (2019a), el vocablo desglobalización, en inglés *deglobalization*, es una palabra bien formada que no requiere ser destacada en cursiva ni entre comillas y “Como sucede por norma general con las voces que incluyen un prefijo, se

---

<sup>3</sup> La Fundación del Español Urgente (FundéuRAE) es una institución sin ánimo de lucro creada en Madrid en 2005, la cual tiene como principal objetivo “[...] impulsar el buen uso del español en los medios de comunicación” (Fundéu, 2022), y que es promovida por la Real Academia Española y la Agencia EFE.

escribe en una sola palabra, sin espacio ni guion (*desglobalización*, no *des globalización* ni *des-globalización*)”. Es importante destacar que en los últimos años ha adquirido tal relevancia en los medios de comunicación que en 2019 esa fundación nominó al término *desglobalización* como la palabra del año por su interés lingüístico e informativo, así como por estar presente en la actualidad informativa y en el debate público (Fundéu, 2019c).

No obstante, la palabra no ha sido incorporada en el *Diccionario de la Real Academia Española*; por el contrario, de los principales diccionarios de habla inglesa<sup>4</sup>, el *Oxford English Dictionary* (2020) ya lo incluye, ofreciendo una breve y sencilla descripción del concepto, y aunque no se trata de una definición especializada, naturalmente, constituye una aproximación que posibilita un entendimiento razonable y general de lo que es, en sentido amplio y estricto, la *desglobalización*.

El *Oxford English Dictionary* (2020) define la *desglobalización* como la “Reversión o disminución de los efectos de la globalización”, cuya acepción, cabe advertir, tiene más sentido si se tiene previamente una concepción amplia de globalización, es decir, que contemple –al menos– tres dimensiones fundamentales: la política, la económica y la social, esto debido a que aún es posible hallar definiciones de globalización que parten exclusiva o fundamentalmente de una perspectiva económica, lo que propicia un entendimiento parcial y no una comprensión conceptual amplia propia de la complejidad de este fenómeno, el cual –independientemente de sus implicaciones en las diferentes esferas de la sociedad– es *per se* multifacético.

Hoy no existe un consenso terminológico de globalización y menos aún de *desglobalización*, no obstante, existe una concepción compartida por muchos que la globalización no se circunscribe al ámbito económico y que hace referencia a un proceso multidimensional, lo que ha logrado derribar el paradigma de la unidimensionalidad economicista del concepto que predominó no sólo entre la comunidad académica, sino también en la jerga popular, debido –probablemente– a que la Ciencia Económica es la disciplina que más ha estudiado este proceso y, dada su naturaleza epistemológica, desde un enfoque metodológico cuantitativo.

---

<sup>4</sup> Entre los que pueden mencionarse el Webster y el de Cambridge.

A saber,

A pesar de que el término “global” tiene más de cuatrocientos años de existencia, no fue utilizado con regularidad sino hasta 1960 cuando es incorporado en los análisis de la revista *The Economist*. Un año después el diccionario *Webster*<sup>5</sup> lo incluiría por primera vez entre sus definiciones. [...]. (Zabludovsky, 2010: 166)

Así, a pesar de que en la década de los sesenta se reconoció la importancia del concepto por su utilidad en el entendimiento de la cada vez más compleja realidad social, fue hasta principios de los años ochenta cuando adquirió relevancia y su uso proliferó en los círculos académicos.

A finales de la década de los noventa, cuando empezaba a desarrollarse una comprensión multidimensional de globalización, se desarrollaron casi de manera paralela los primeros indicadores e índices de globalización que no sólo contemplaban aspectos económicos en su medición (Cervantes, 2023: 54). De este modo, no solamente se transitó desde un aspecto teórico al concepto multidimensional de globalización, sino también en el aspecto empírico y operacionalizable, lo cual dio lugar a nuevas posibilidades de estudio sobre sus causas y consecuencias desde un enfoque metodológico cuantitativo.

El término desglobalización, por su parte, experimenta las mismas dificultades por las que en algún momento atravesó el de globalización cuando éste empezaba a adquirir relevancia: hoy en día, no sólo se prescinde del carácter multidimensional de la desglobalización, sino también suele asociarse erróneamente con una propuesta antagónica al modelo económico derivado de la teoría económica neoclásica, comúnmente denominado “neoliberalismo”. Como lo plantea Walden Bello en su obra *Desglobalización: ideas para una nueva economía mundial* (2004), algunos textos académicos existentes sobre este tema constituyen ensayos críticos y sugestivos que proponen un escenario alternativo al modelo económico global imperante desde la segunda mitad del siglo XX.

---

<sup>5</sup> El *Diccionario Webster* es un diccionario de referencia de lengua inglesa, publicado originalmente en 1828 por el lexicógrafo estadounidense Noah Webster. Desde entonces, ha sido revisado y actualizado varias veces para reflejar los cambios en el uso y significado de las palabras a lo largo del tiempo. Este diccionario es conocido por su enfoque en definiciones claras y concisas, y por su inclusión de términos técnicos y científicos. También se destaca por su tratamiento exhaustivo de la etimología de las palabras, es decir, su origen y evolución histórica (Britannica Education, 2023; Merriam-Webster, 2023).

En los medios de comunicación masiva, donde ha proliferado más el término, la situación en torno al tratamiento de la desglobalización es parcial, ambigua y determinista debido a tres razones: 1) a que los analistas parten de una acepción de desglobalización exclusiva o fundamentalmente económica (prescindiendo del resto de sus componentes), 2) a que no se tiene claridad conceptual (dando lugar, así, a acepciones subjetivas y arbitrarias), y 3) a que paradigmáticamente la desglobalización se concibe como un hecho total (sin considerar que ésta puede ser también parcial, ya sea de índole política, económica y/o social).

Dicho lo anterior –y como se verá en el siguiente apartado–, después de hacer una revisión del estado del arte sobre el tema en la base de datos de *ProQuest*, la literatura científica abocada al estudio de la desglobalización es prácticamente nula y el vacío teórico es evidente, por lo que constituye una tarea inexorable discutir el concepto y contribuir a su consolidación como categoría social, así como a la construcción de un entendimiento terminológico más completo al proponer una definición empíricamente referenciable, semánticamente lógica y asequible para su uso e incorporación en los análisis concernientes al estudio de la realidad internacional, la cual –dada su reciente reconfiguración– ya no puede ser entendida partiendo de lo que Beck (2002) ha denominado “categorías zombis”, haciendo referencia a la necesidad de incorporar nuevos conceptos que permitan entender los fenómenos actuales, ya que muchas veces las categorías preexistentes resultan obsoletas.

En suma, y en términos generales, la desglobalización puede entenderse como la contraparte o el proceso inverso al de globalización. De acuerdo con la *Enciclopedia de Globalización* de The Wiley Blackwell, el vocablo desglobalización tiene dos vertientes: una normativa y otra empírica. La primera hace referencia al abordaje en torno a que la globalización ha priorizado inapropiadamente la eficiencia económica sobre la justicia social, por lo que se aboga por una mayor soberanía de los Estados, economías más equilibradas y una mayor sostenibilidad ambiental. La segunda alude al colapso de la globalización, esto es, cuando ocurre un estancamiento del comercio mundial como los que se suscitaron en 1929, con la Gran Depresión, y en 2008, con la crisis financiera global de ese año (Babone, 2012).

Cabe advertir que la desglobalización que refiere Babone se limita al ámbito económico y desprecia la multidimensionalidad que *per se* encierra este proceso. Asimismo,

otro caso emblemático de esta unidimensionalidad es el de la revista *The Economist*, cuya edición del 16 de mayo de 2020 se abocó al análisis de la realidad internacional en el contexto de la emergencia sanitaria global y sus posibles implicaciones en la globalización.

Lo anterior afianza la idea que las ciencias sociales deben transitar de una acepción reduccionista de desglobalización a un entendimiento categórico más completo que, siguiendo el esquema de Sartori (2002: 65-66) en torno a la estructura y formación de conceptos, responda a la complejidad del referente empírico que denota el término, siendo, así, la desglobalización un concepto observable, evaluable y operacionalizable. La desglobalización, al igual que su contraparte –la globalización– constituye un ente multidimensional, polifacético, que involucra –al menos– aspectos de carácter político, económico y social.

## 1.2 El estado del arte de la desglobalización: las vertientes normativa y empírica

El estado de la cuestión en el estudio de la desglobalización puede resumirse en la identificación de dos perspectivas en torno al tratamiento que se le ha dado a este término: por un lado, la vertiente normativa y por otro la de carácter empírico, esta última escasa y – de hecho– prácticamente inexistente en la literatura académica, por lo que en este apartado se hace un esbozo de la regularidad en que se ha abordado, de sus enfoques y la forma en que se concibe el vocablo, el cual carece de rigurosidad conceptual.

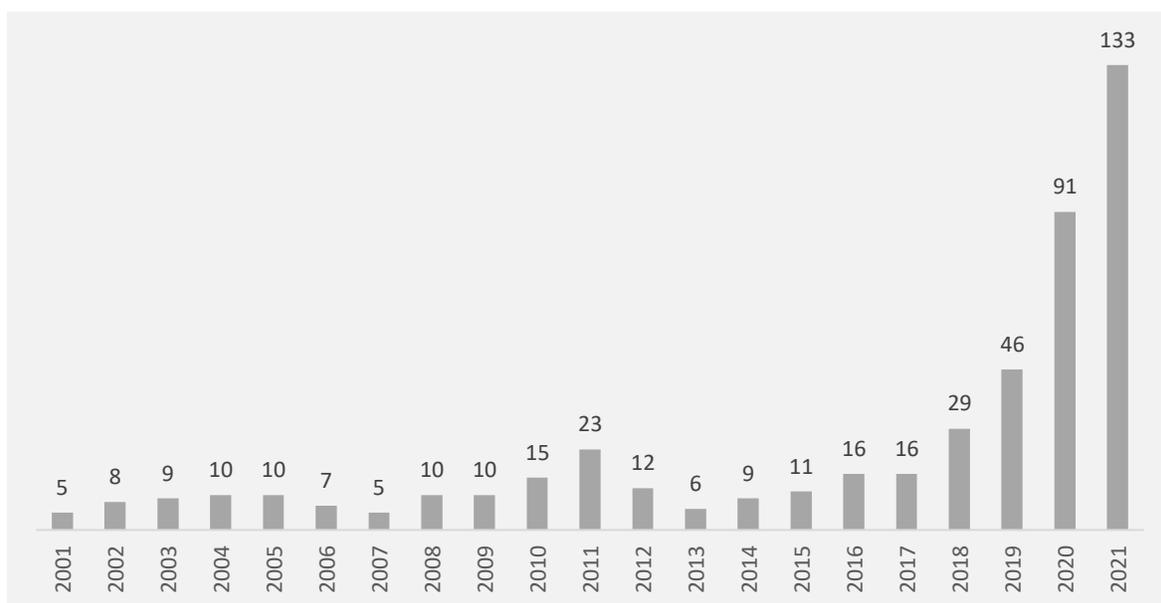
Aunque el término desglobalización tiene, al menos, cincuenta años de existencia, no fue utilizado con relativa regularidad hasta principios de siglo, cuando fue incorporado en revistas científicas de ciencias sociales. De acuerdo con los registros de *ProQuest*, fue a partir de 2001 cuando el término desglobalización cobró mayor relevancia en los círculos académicos. En la primera década de los 2000, las referencias a la desglobalización ya eran regulares, y en la segunda década el número de referencias a la desglobalización se cuadruplicó. Entre enero de 2001 y diciembre de 2021 el término apareció en 481 artículos, de los cuales el 89 por ciento fueron publicados después de 2008.

A este respecto, es importante destacar que en el mes de septiembre de 2021 la revista *International Affairs*, que constituye una de las principales revistas de Relaciones Internacionales en el mundo según el *SCImago Journal Rank*, dedicó un número especial intitulado *¿Desglobalización? El futuro del orden internacional liberal*, en el cual se examina la interconexión de los procesos de globalización y desglobalización y la trayectoria del orden internacional liberal.

A continuación, se observa la cantidad de veces en que los artículos de las principales revistas académicas de ciencias sociales han incorporado esta categoría. Aunque se habría esperado que en 2008 las referencias a la desglobalización se acrecentaran en mayor medida, se observa que ha sido en los últimos cuatro años en que se ha mencionado más entre la comunidad académica, siendo su tratamiento marginal y unidimensional, de modo que las referencias a este concepto se han hecho en el marco de la desaceleración económica y el

enfriamiento de los flujos comerciales, partiendo, así, de una perspectiva meramente económica.

**Gráfica 1. Referencias a la desglobalización en revistas académicas indexadas en *ProQuest* (2001-2021)**



Elaboración propia con base en el repositorio de *ProQuest* (2023).

Como puede advertirse en la gráfica, las menciones a la desglobalización en revistas arbitradas han incrementado de manera significativa en los últimos años. Si bien los artículos aquí considerados incorporan el término, no significa que los manuscritos traten en extenso el tema; de hecho, en la mayor parte de ellos el término aparece de forma incidental y se menciona una sola vez. Lo que se observa es que el tratamiento que predominantemente se le ha dado en la literatura es paradigmático en tanto que se parte de una concepción unidimensional, económica, de desglobalización.

Por otra parte, y en lo que respecta al uso del término en periódicos y otros medios impresos, el repositorio de *ProQuest* evidencia la existencia de una proliferación del uso del concepto en los medios de comunicación, el cual empezó a popularizarse tras el estallido financiero de 2008 en aras de explicar sus repercusiones globales centradas en el ámbito económico en los niveles macro y micro. En los círculos periodísticos el concepto no

adquiriría relevancia hasta 2009, con la ya mencionada crisis financiera internacional, y en 2016, con el Brexit, la incorporación del vocablo en el mundo mediático fue escalando.

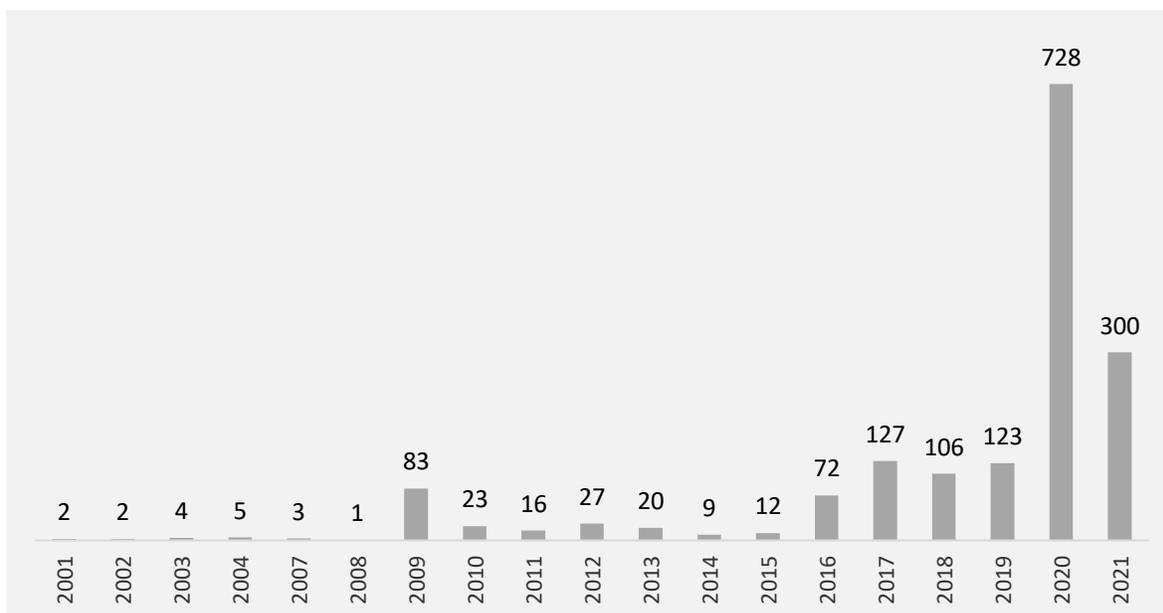
Lo anterior también es atribuible a la lógica antiglobalizadora que en ese momento enarbolaron personalidades como Donald Trump, cuyo mandato en la economía más importante del orbe se caracterizó por la implementación de políticas económicas de corte proteccionistas que repercutieron en el comercio mundial. Así, desde 2016, que coincide con la elección de Trump, las referencias a la desglobalización adquirieron mayor importancia.

A diferencia de las referencias a la desglobalización en documentos académicos, en los medios de comunicación masiva el término ha adquirido una relevancia aún mayor y cada vez más está siendo utilizado por los analistas para explicar la reconfiguración de la realidad internacional en términos de integración e interdependencia global (al menos en lo que respecta al ámbito económico), siendo su uso aún más problemático e impreciso que en la academia, ya que –al igual que el término globalización– el de desglobalización está fuertemente asociado a connotaciones ideológicas, lo que imposibilita análisis objetivos, capaces de describir fenomenológicamente<sup>6</sup> el objeto de conocimiento que denota el término.

**Gráfica 2. Referencias a la desglobalización en los principales periódicos y medios impresos indexados en *ProQuest* (2001-2021)**

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Bochenski (2012), el método fenomenológico, también concebida como una técnica filosófica, tiene como objetivo comprender la estructura esencial del objeto de conocimiento sin la intervención de elementos subjetivos del sujeto cognoscente. En resumen, este método busca comprender la estructura esencial de algo que desea ser estudiado mediante una descripción detallada y sistemática de los fenómenos, así como una suspensión de juicio hacia las teorías previas.



Elaboración propia con base en el repositorio de *ProQuest* (2023).

Lo anterior se evidencia cuando se observa el volumen –que es considerablemente mayor– de referencias a la desglobalización, lo que significa que la incorporación del término ha sido más abundante tanto en los medios impresos como en la prensa digital, ya que entre enero de 2001 y diciembre de 2021 éste apareció en 1663 artículos periodísticos, de los cuales 99 por ciento fueron publicados después de 2008.

Es destacable que en 2020 las referencias a la desglobalización incrementaron en 500%, esto a raíz de la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2, razón por la que – como se mencionó anteriormente– el vocablo mereció especial atención al ser nominado en 2019 por la *Fundéu* (2019c) como la palabra del año.

Si bien es cierto que la desglobalización no es un concepto de reciente creación, su uso se ha popularizado a raíz de la crisis de 2008, el arribo de Trump a la presidencia de los Estados Unidos y la emergencia sanitaria global de la COVID-19, siendo este último el fenómeno que catapultó la incorporación del término en el argot de los especialistas, de modo que cuando se habla de desglobalización se hace referencia a que el mundo ha entrado a una nueva etapa de regresión en términos de integración e interdependencia económica global, puesto que, como lo demuestran los indicadores macroeconómicos del Banco Mundial (2022), del Fondo Monetario Internacional (2022) y de la Organización Mundial del

Comercio (2022), hoy en día hay una retracción del comercio mundial y de la inversión bancaria internacional, lo que ha propiciado un estancamiento de la globalización en su dimensión económica, que incluye los sectores comercial y financiero, como lo contempla el *KOF Globalisation Index* (Cervantes, 2022).

### 1.3 De la teoría a la operacionalización

Siguiendo las aportaciones de Sartori (2002: 65-66) relativas a la formación de conceptos, estos pueden ser de carácter teórico o de observación. Por ejemplo, si tienen referentes, es decir, son observables, constituyen conceptos empíricos. Por el contrario, cuando éstos son abstractos y no tienen realidad propia por su inexistencia real y efectiva –como el de “Estado”, en el campo de la Ciencia Política– se les denomina conceptos teóricos.

Un concepto empírico es, entonces, “[...] observable [...], evaluable (validado, invalidado o modificado) mediante observaciones [y] el caso límite de máxima observabilidad de un concepto está dado por su definición operacional” (Sartori, 2002: 66), lo cual implica que el referente empírico que denota determinado concepto puede ser medido mediante indicadores o índices. A este procedimiento metodológico se le denomina “operacionalización”, y se fundamenta en la definición conceptual y operacional de la variable (Hernández, Fernández y Baptista, 2014: 211).

La globalización y la desglobalización constituyen referentes empíricos operacionalmente definidos, por lo que existen trabajos que se han hecho desde la academia, organismos internacionales y *think tanks* para medir la globalización y comprenderla mejor desde un enfoque metodológico cuantitativo, el cual, con excepción de la Ciencia Económica, ha sido poco abordado en los estudios sobre globalización.

En suma, la desglobalización constituye un ente multifacético empíricamente referenciable y, por tanto, sujeto a medición, de modo que hoy en día existen instrumentos de medición que han sido diseñados para conocer, a partir de indicadores e índices, el grado de integración e interdependencia global de los países en diferentes dimensiones.

Cabe mencionar que si bien es cierto que no existe una herramienta para medir la desglobalización, los índices de globalización pueden cumplir una doble función. Así, el índice que aloja la Escuela Politécnica de Zürich (ETH Zürich), el *KOF Index of Globalisation*, además de ser –como todo índice– debatible, perfectible y modificable, constituye una herramienta capaz de contribuir al estudio de la desglobalización desde una perspectiva integral, en tanto que a) parte de un entendimiento multidimensional de globalización anclado en las aportaciones de Norris (2000: 155) y Clark (2000: 86), b) reúne

el mayor número de dimensiones y variables, c) y efectúa la medición desde 1970 en más de 200 países, lo que posibilita el estudio de los niveles de globalización en el largo plazo.

Por estas razones, el KOFGI es, probablemente, el índice de globalización más citado en la literatura académica, y aunque no es el único, éste ha sido empleado en una gran variedad de temas en más de 100 estudios empíricos (Potrafke, 2014, citado por Martens *et al.*, 2015: 2018).

De acuerdo con De Lombaerde y Iapadre (2012), los primeros intentos de estudiar la globalización por medio de índices compuestos aparecieron en los albores de la primera década del siglo XXI, lo que permitió la apertura a nuevas posibilidades de estudio sobre sus causas y consecuencias desde un enfoque metodológico cuantitativo. De este modo, y de manera paralela en que empezaba a derribarse el paradigma de la unidimensionalidad de la globalización, surgieron los primeros intentos de construir índices capaces de cuantificar el grado de integración e interdependencia global, los cuales incorporaron en su estructura dimensiones adicionales a la económica, no obstante, sus mediciones eran limitadas en tanto que consideraban un reducido número de países en periodos también muy limitados, tal es el caso del Índice de Globalización de A. T. Kearney y la revista *Foreign Policy* (Kearney/FP-GI), que –de acuerdo con Martens *et al.* (2014)– constituye la primera iniciativa en mensurar la globalización mediante un indicador compuesto, cuyas mediciones, de tan sólo 62 países, abarcaron de 2003 a 2007.<sup>7</sup>

Lo mismo ocurrió con los índices que surgieron ulteriormente, además de que fueron adquiriendo un mayor grado de complejidad por el creciente número de variables que iban incorporando, estos ampliaron sus mediciones y ya no prescindieron de considerar los componentes políticos y sociales de la globalización, incluso algunos otros incorporaron dimensiones de otra índole como la militar, la tecnológica o la medioambiental.

Aunque se ha advertido que existe casi una decena de indicadores abocados a medir la globalización (Cervantes, 2022), existe un consenso de que el índice que aloja la Escuela

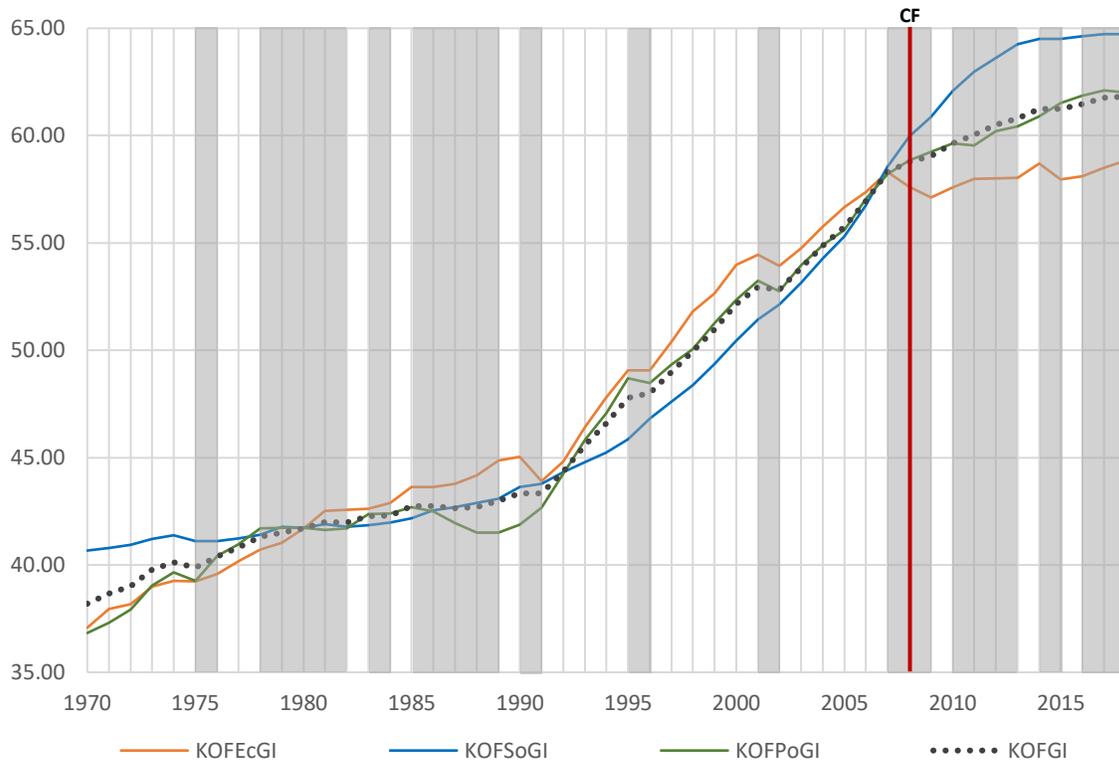
---

<sup>7</sup> Para profundizar en la descripción y estructura de los principales índices de globalización, así como sus principales críticas, véase: Caselli (2008), De Lombaerde y Iapadre (2012), Dreher *et al.* (2010) y Martens *et al.* (2015).

Politécnica Federal de Zürich (ETH Zürich), el *KOF Globalisation Index* (KOFGI), es el más citado en la literatura académica, debido a que ha sido empleado en una gran variedad de temas en más de 100 estudios empíricos (Potrafke, 2014, citado por Martens *et al.*, 2015: 2018). El KOFGI además de ser –como todo índice– debatible, perfectible y modificable, constituye una herramienta capaz de contribuir al estudio de la globalización y la desglobalización desde una perspectiva integral, en tanto que a) parte de un entendimiento multidimensional de globalización anclado en las aportaciones de Norris (2000: 155) y Clark (2000: 86), b) reúne el mayor número de dimensiones y variables, c) y efectúa la medición desde 1970 en más de 200 países, lo que posibilita el estudio de la globalización en el largo plazo.

Si bien el KOFGI constituye, dado su grado de sofisticación, el indicador más popular, las críticas que se le han hecho son diversas. Entre las más comunes que ha recibido, junto con otros que parten de una perspectiva multidimensional, es que la amplitud o expansión de estos mediante la adición de dimensiones, subdimensiones y variables a su estructura, puede dar lugar a una imprecisión terminológica en el sentido de repercutir en su claridad y propiciar un estiramiento conceptual. No obstante, como mencionan De Lombarde y Iapadre (2012: 16), lo cierto es que “[...] esta incorporación tiene sentido si se quiere entender la globalización como un fenómeno más multifacético [...]”.

**Gráfica 3. Niveles de globalización y periodos de desglobalización a nivel mundial (1970-2018)**



Elaboración propia con base en datos del KOF Swiss Economic Institute (2022).

Como se observa en la gráfica, correr los datos del KOFGI en una serie de tiempo permite conocer la lógica comportamental de la globalización política, económica y social desde 1970, lo que permite visualizar que la globalización no presenta un comportamiento lineal o progresivo, por el contrario, se observan varios periodos en que este proceso ha presentado decrecimiento.

De acuerdo con las mediciones y la gráfica aquí mostrada, puede advertirse la existencia de, por lo menos, 11 periodos de desglobalización, es decir, momentos en que la globalización ha presentado decrecimiento en algunas de sus dimensiones, por lo que coherentemente puede hablarse de fenómenos de desglobalización, los cuales, si se consideran los subíndices (KOFecGI, KOFSoGI, KOFPoGI) que integran el índice general de globalización (KOFGI), pueden ser con énfasis en lo económico, en lo social o en lo político; de modo que si, por mencionar un ejemplo, el KOFecGI presentó decrecimiento en

el periodo comprendido de 2007 a 2009, estaremos ante un fenómeno de desglobalización económica mas no de tipo política o social, dado que, como teóricamente se ha establecido, las dimensiones de la globalización no necesariamente covarían, por lo que pueden moverse, incluso, en direcciones opuestas.

En este sentido, una hipótesis, sujeta a comprobación, que puede sugerirse es que a raíz de la reciente pandemia, la globalización comercial se ha contraído, lo mismo que la globalización interpersonal por las restricciones de movilidad y distanciamiento social impuestas por los países como medida para contener la propagación del virus, mas no en lo que respecta a la globalización política o informativa, ya que a pesar del confinamiento las personas se desarrollaron en un contexto de hiperconectividad, donde el consumo de servicios digitales incrementó drásticamente.

Es importante mencionar, finalmente, que los fenómenos de desglobalización que se observan en la serie temporal no pueden extrapolarse a los niveles regional o país, ya que en ambos casos las cifras difieren; es decir, “[...] si se revisan los niveles de globalización de países como Chile o México, es [muy] probable que presenten periodos de desglobalización distintos a los de otros países y que no necesariamente coincidan con los que sucedieron a nivel mundial” (Cervantes, 2022: 276), por lo que el estudio de la globalización –y la desglobalización– es también multinivel, de modo que la “densidad del globalismo” puede estudiarse en casos específicos y en diferentes niveles según los fines de la investigación, ya sea por continente, por región o país, o incluso por bloques económicos.

## 1.4 Complejidad y desglobalización

La desglobalización es un tópico novedoso que, por su relevancia y utilidad para la comprensión de la reconfiguración del orden global actual, se ha abordado de manera creciente en la academia y en los medios de comunicación masiva; no obstante, como se ha dicho antes, los análisis sobre este fenómeno adolecen de imprecisiones debido a que parten de una comprensión ambigua de desglobalización.

Los abordajes relativos a este fenómeno han hecho esfuerzos importantes por explicar la lógica comportamental de la globalización, exclusiva y fundamentalmente, en su dimensión económica, prescindiendo de su carácter multidimensional y despreciando la perspectiva multi, inter y transdisciplinaria que se requiere para tener un entendimiento integral y más completo de desglobalización, un fenómeno complejo, no lineal y contradictorio que –según evidencian los datos– existe (y coexiste) desde la existencia misma del proceso de globalización.

La desglobalización es, como se ha dicho antes, multidimensional y constituye un fenómeno complejo al estar dotado de elementos diversos, y de distinta naturaleza, cuyo desenvolvimiento influye en las diferentes esferas de la sociedad y no sólo en la económica. Como muchos otros fenómenos en ciencia sociales, la desglobalización está dotada de una multiplicidad de elementos en la que intervienen factores y actores que interactúan entre sí y que no pueden encasillarse a un campo de estudio específico.

Lo anterior evidencia que, por su naturaleza, el estudio de la globalización es y ha sido objeto de estudio de diferentes disciplinas incluidas algunas ciencias experimentales, como la medicina (Lee, 2000; Bashford, 2006, Crone, 2008; Gubler, 2011; Lconti y Casu, 2013), la ecología (Karlner, 1997; Aide y Grau, 2004; Marano *et al.*, 2007; Morse, 2009; Perrings *et al.*, 2010; Newell, 2012) o la biología (Perrings *et al.*, 2005; Birth, 2007; Hulme, 2009; Olmstead y Rhode, 2006), lo que refrenda que la multi, inter y transdisciplinaria está presente en los estudios sobre globalización, puesto que su estudio ha involucrado a más de una disciplina y la integración e implementación de una mezcla de estrategias y elementos teórico-metodológicos propios de las disciplinas involucradas (Paoli, 2019: 349-351).

En suma, un fenómeno es complejo cuando está implicada la multi, inter y transdisciplinariedad, como en la disciplina de Relaciones Internacionales, que busca tener “[...] una visión integral y totalizadora de una realidad que [...] representa algo más que la suma mecánica de las partes” (Sarquís, 2002: 111), cuyo objeto de estudio son fenómenos complejos (como el de la globalización/desglobalización) que, desde un punto de vista metodológico, impiden un reduccionismo simplista (Sarquís, 2002: 120) por la cantidad de componentes que los conforman, por lo que resulta necesario recurrir a enfoques, métodos y técnicas que sean capaces de dar respuesta a las interrogantes planteadas.

El enfoque complejo en Ciencias Sociales no es un tema nuevo<sup>8</sup>, sin embargo, la relevancia de la complejidad en estas disciplinas es todavía debatida entre los científicos sociales, pues algunos se muestran escépticos a pesar de la importancia que hoy en día ha cobrado la conexión entre las diferentes ramas del conocimiento para la resolución de problemas, de modo que para estos problemas de forma integral y transversal se requiere el diálogo entre especialistas provenientes de diferentes disciplinas, así como de conocimientos especializados que, de manera coordinada, conduzcan a la comprensión multidimensional de los fenómenos, considerando los contextos económicos, psicológicos, sociales y culturales.

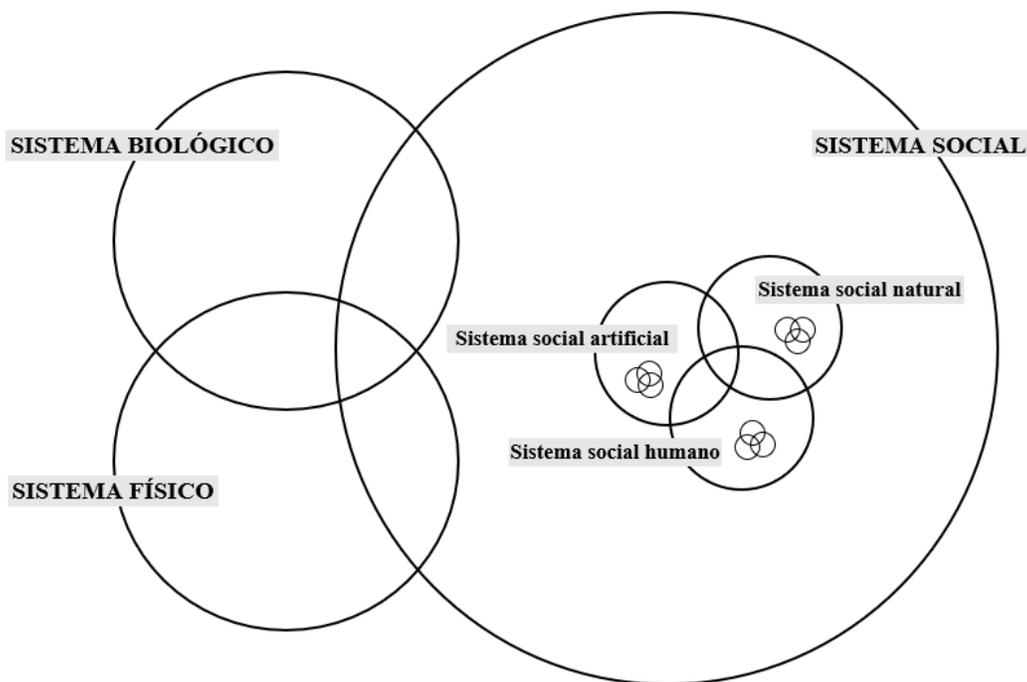
Lo anterior es el ejemplo concreto del quehacer de las ciencias de la complejidad, entendidas como aquéllas que tienen por objeto el estudio de fenómenos interseccionales, es decir, donde confluyen elementos y sistemas de diversa índole cuyas interacciones complejizan su funcionamiento.

En un fenómeno multidimensional, como el de la globalización, están implicados varios sistemas que interactúan entre sí, por ejemplo, el político, el económico y el social. Como se observa en el diagrama de conjuntos expuesto a continuación, las dimensiones incluyen sistemas diferenciados, los cuales –a su vez– están constituidos de otros componentes (subdimensiones o subsistemas) y niveles en su interior (Maldonado, 2012: 16).

---

<sup>8</sup> El enfoque complejo en Ciencias Sociales es una perspectiva teórica y metodológica que busca comprender los fenómenos sociales como sistemas complejos, es decir, sistemas compuestos por múltiples elementos interrelacionados cuyas interacciones generan comportamientos emergentes no lineales (Ruiz y Solana, 2013). Edgar Morin es uno de los primeros y más influyentes autores en el desarrollo del enfoque complejo. Su obra *El Método* y su enfoque de pensamiento complejo han sido fundamentales para comprender la complejidad en diversas disciplinas, incluyendo las Ciencias Sociales.

**Figura 2. Complejidad y relación entre sistemas y subsistemas**



Elaboración propia con base en Maldonado (2012).

Atendiendo a la teoría de sistemas y a los niveles de organización, el diagrama muestra la interacción permanente entre sistemas y subsistemas de naturaleza distinta, así como entre los diferentes niveles. Asimismo, representa y ejemplifica el entramado multinivel que encierra el estudio de fenómenos complejos en Ciencias Sociales, siendo la interacción entre los diferentes elementos constitutivos de cada sistema lo que determina el grado de complejidad. Un proceso o fenómeno complejo es, entonces, el resultado de mezclas interaccionales que atraviesan otros sistemas.

En el mismo diagrama, pareciera que los subsistemas no tuvieran conexión con los de otros sistemas, sin embargo, en la realidad esto no ocurre así y, por el contrario, interactúan. Aunque no es una labor sencilla, la construcción de una representación gráfica relativa a las interacciones existentes entre los niveles y anclada en la teoría de sistemas, contribuye a modelar y simplificar el entendimiento de este entramado centrándose en la estructura y en las relaciones o interdependencia entre sus diferentes partes (Hodge, Anthony y Gales, 1998: 14-16).

Cuando en un determinado fenómeno intervienen varios elementos y componentes que no son exclusivos de un único campo de estudio, el proceso para dar respuesta a las preguntas que se formulan se torna más complejo debido a que deben incorporarse otras perspectivas disciplinares (que fungirán como ciencias auxiliares) y, en otros casos, recurrirse a un eclecticismo teórico-metodológico con lo que se buscan explicaciones integrales, propias de la complejidad de los fenómenos.

Lo anterior se ha hecho patente en espacios y foros académicos de alcances importantes en el campo de las ciencias sociales. El Informe de la Comisión Gulbenkian, presidida por Immanuel Wallerstein y cuyas reuniones de trabajo iniciaron en junio de 1994, es un ejemplo de ello. En este documento, como en el *Manifiesto por las Ciencias Sociales*, publicado en francés en 2013, se evidencia que “[...] las disciplinas [...] sociales tradicionales deben superar sus limitantes impuestas por su carácter parroquial a través de la interdisciplinariedad; es decir, trascendiendo la parcelación positivista a la que erróneamente han sido sometidas” (Peña, 2019: 43), por lo que el paradigma de las “fronteras disciplinares” debe derribarse para incorporar perspectivas integradoras y de disciplinas que confluyan. Al respecto, González Casanova (2004: 11) menciona que

Hoy ya no podemos pensar la naturaleza, la vida y la humanidad sin tomar en cuenta los descubrimientos que se iniciaron con la cibernética, la epistemología genética, la computación, los sistemas autorregulados, adaptativos y autopoieticos, las ciencias del caos determinista, los atractores y los fractales. La profundidad de esos descubrimientos va más allá de sus claras manifestaciones científicas y técnicas; incluye nuevas formas de pensar y actuar que comprenden las llamadas ciencias de la complejidad y las tecnociencias [...]. Quien no se acerque con inquietud a la comprensión y el dominio de las ‘nuevas ciencias’ como ciencias de la complejidad, no sólo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico, sino el artístico y el político.

La crisis sanitaria global del nuevo coronavirus constituye un parteaguas en la historia de la humanidad por razones que no son objeto de estudio en esta investigación, pero que ya han sido discutidas suficientemente en otros ámbitos. Este acontecimiento de escala planetaria representó un rompimiento paradigmático que tiene que ver con lo expuesto por

González Casanova en relación con la forma en que deben abordarse los fenómenos contemporáneos caracterizados por su grado de complejidad.

La emergencia sanitaria de la COVID-19 ha reunido a especialistas de las más diversas disciplinas para dar cauce a las implicaciones que ésta ha traído consigo en las diferentes esferas sociales, lo que ha evidenciado el desdibujamiento de las fronteras disciplinares de las diferentes ramas del conocimiento. La crisis sanitaria global ocasionada por el virus SARS-CoV-2 es, así, un problema multifactorial con implicaciones en diferentes ámbitos, que requiere ser atendido por especialistas en el área de las ciencias biológicas, químicas y de la salud, pero también por científicos sociales por la dimensión social que *per se* encierra.

Huelga decir que gestionar con eficacia y eficiencia la pandemia es un asunto que también concierne a sociólogos, psicólogos, economistas, politólogos e internacionalistas, quienes cuentan con la formación y el capital cognitivo necesario en sus respectivas áreas para dotar de elementos científicamente fundados a los tomadores de decisiones en aras de aminorar los efectos multidimensionales de la pandemia<sup>9</sup> en un contexto donde las políticas públicas adoptadas por los diferentes gobiernos del mundo profundizan las desigualdades sociales (Vommaro, 2020) y donde la globalización inevitablemente desempeña un papel preponderante.

---

<sup>9</sup> En 2021, la *Revista Mexicana de Sociología*, referente en la disciplina en América Latina, dedicó un número especial (86) al análisis de los impactos de la pandemia en diferentes ámbitos.

## **2. Epidemias y globalización biológica, ¿hacia la desglobalización?**

## 2.1 Epidemias y globalización biológica

Como se abordó anteriormente, la globalización es un proceso multidimensional, sin embargo, como mencionan Keohane y Nye (2000: 3), en las ciencias sociales predominantemente se ha abordado desde una perspectiva económica, limitando así su entendimiento a pesar de que ha sido tratado por especialistas de otras disciplinas. Los biólogos y ecologistas, por ejemplo, se han centrado en estudiar la relación existente entre las invasiones biológicas –propiciadas por el proceso de globalización– y la aparición de epidemias y nuevas enfermedades (Mack *et al.*, 2000: 4).

A este respecto, Keohane y Nye (2000: 3) mencionan que la medioambiental es –junto con la biológica– la forma más antigua de globalización, pues las epidemias y la aparición de enfermedades asociadas a procesos de zoonosis<sup>10</sup> y epizootia<sup>11</sup> surgieron desde que la especie humana comenzó a abandonar su lugar de origen, África, hace aproximadamente 1.25 millones de años.

Así, de acuerdo con estos autores, una de las formas más importantes de globalización es la biológica, que puede definirse como el proceso mediante el cual las especies y los patrones biológicos se distribuyen y propagan a nivel mundial, en el que está implicado el movimiento y la dispersión de organismos vivos, tanto intencional como accidentalmente, a través de actividades humanas como el comercio internacional, el transporte y el turismo (Mack *et al.*, 2000; Simberloff *et al.*, 2013).

Este proceso ha llevado a la introducción de especies exóticas en ecosistemas nuevos, lo que puede tener impactos negativos en la biodiversidad y en la salud humana al derivar en la propagación de enfermedades infecciosas a nivel global, como ha ocurrido con la pandemia de COVID-19, pues la pérdida de biodiversidad brinda la oportunidad de que los patógenos transiten entre los animales y las personas con mayor facilidad, de modo que

---

<sup>10</sup> De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (2020), una zoonosis es una enfermedad infecciosa transmisible naturalmente desde animales vertebrados a humanos, cuyos agentes patógenos zoonóticos pueden ser bacterias, virus, parásitos o agentes no convencionales y propagarse a los individuos por contacto directo o a través de los alimentos, el agua o el medio ambiente.

<sup>11</sup> De acuerdo con Nava (s.f.), este término se refiere a una enfermedad que afecta a una gran cantidad de animales en una zona determinada. El término es equivalente al de epidemia en los humanos, aunque la palabra epidemia también puede utilizarse para referirse a las enfermedades que sufren las poblaciones de animales no humanos.

la deforestación, la invasión de hábitats de vida silvestre, la agricultura intensiva y la aceleración del cambio climático han alterado el equilibrio de la naturaleza (PNUMA, s.f.).

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2020), en las últimas décadas

las enfermedades zoonóticas, aquellas transferidas de animales a humanos, han ganado atención internacional. El ébola, la gripe aviar, la gripe por el virus H1N1, el síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS), la fiebre del Valle del Rift, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS), el virus del Nilo Occidental, el virus del Zika y el nuevo COVID-19 han causado pandemias o han amenazado con causarlas, y han dejado miles de muertes y grandes pérdidas económicas.

En 2016, el PNUMA levantó las alarmas sobre el aumento mundial de las epidemias zoonóticas. Específicamente, señaló que 75% de todas las enfermedades infecciosas emergentes en humanos tienen un origen animal y que dichas afecciones están estrechamente relacionadas con la salud de los ecosistemas (OMSA, 2021).

La globalización, como se ha expuesto ampliamente, no sólo es un proceso de naturaleza biológica, sino que trae consigo desafíos ecológicos, biológicos y medioambientales de escala planetaria que deben ser atendidos. Además de incrementar la degradación ecológica (Acosta y González, 2007: 102), siguiendo la cadena de causalidad expuesta con anterioridad, el proceso de globalización –y sus consecuencias– plantea la posibilidad de la aparición cada vez más recurrente de agentes potencialmente transmisibles, pues la pérdida de biodiversidad está correlacionada con la presencia de nuevas enfermedades y pandemias (DGCS-UNAM, 2022).

El contenido que se le ha dado a la globalización es contradictorio (Acosta y González, 2007: 102), y lo expuesto en el apartado anterior en relación con su lógica comportamental –en el que sus dimensiones no se mueven siempre en la misma dirección– evidencia que los diferentes fenómenos que acontecen en el plano internacional impactan de forma diferenciada en el curso de la globalización.

Aunque a simple vista resulta paradójico, los datos demuestran que –como la globalización misma (Yeung, 2002: 288)– las epidemias pueden ser causa y consecuencia

(Mizrahi, 2020)<sup>12</sup>, es decir, una epidemia cuyas repercusiones son de escala global puede causar estragos económicos, fomentar el proteccionismo, implementar políticas restrictivas a la movilidad y –por ende– propiciar que los países se desglobalicen en esos ámbitos; sin embargo, al mismo tiempo puede impulsar la hiperconectividad y la comunicación a distancia, también puede incentivar el comercio electrónico, así como los flujos financieros. Asimismo, puede propiciar un escenario de cooperación para la concreción de acuerdos multilaterales, pero repercutir en los estándares democráticos. Como menciona Evenett (2022), las plagas y similares desatan profundas fuerzas sociales y económicas que reordenan significativamente las sociedades.

---

<sup>12</sup> Por ejemplo, Rosendorf (2000: 110) menciona que las epidemias son en gran medida producto de los viajes de larga distancia y la inmigración.

## 2.2 COVID-19, ¿indicio de desglobalización?

En la literatura existente en torno al análisis de la desglobalización, incluida la que predominantemente ha proliferado y se ha difundido en los medios de comunicación, se arguye que el mundo ha entrado a una etapa de regresión en términos de integración e interdependencia global, lo que ha dado lugar a la emergencia de un fenómeno denominado “de desglobalización”, el cual, en el entendimiento mayoritario de los analistas internacionales, se caracteriza por el enfriamiento de los flujos comerciales entre los países y la presencia de economías cada vez más cerradas.

No obstante, como se mostró anteriormente, al correr los datos del *KOF Globalisation Index* en una serie de tiempo, se evidencia la existencia de varios periodos de desglobalización, siendo éste un fenómeno que, al menos desde 1970, está presente con relativa regularidad, por lo que no debe asumirse que la pandemia de COVID-19 está conduciendo a un fenómeno nunca observado en la historia.

Las repercusiones de la crisis de 2008 y –ocho años más tarde– las medidas implementadas por el gobierno de Trump, por ejemplo, tuvieron implicaciones notorias en el curso de la globalización, al propiciar un escenario internacional caracterizado por la implementación de políticas proteccionistas por parte de las economías más desarrolladas, por el endurecimiento de medidas migratorias, y por la existencia de tensiones políticas entre los Estados que desalentaron las posibilidades de cooperación y de concretar acuerdos multilaterales (Cervantes, 2022: 271).

Cuando se observan los datos del Índice KOF de Globalización Económica (KOFecGI), es notorio que desde 2008 ha habido un importante cambio de tendencia en la globalización económica, puesto que desde ese año ésta ha presentado un crecimiento promedio de .05%, muy inferior al crecimiento que –desde 1970– había sido cercano al 1%, con excepción del registrado en la década de los noventa (de 1.65%) cuando la globalización económica tuvo su apogeo; es así que entre 2008 y 2009 se presencié un periodo de desglobalización económica, mas no de otra índole debido a que cuando se revisan los niveles de globalización política (KOFPoGI) y social (KOFSoGI) no se observan periodos de desglobalización en esos ámbitos, por lo que puede precisarse que el estallido financiero

ocurrido a finales de la primera década del siglo XXI derivó en una desglobalización parcial, circunscrita a la dimensión económica.

En contraposición, entonces, con lo que se ha argumentado, lo anterior prueba que la desglobalización no es algo nuevo. Desde hace 15 años, la globalización ha experimentado cambios significativos, dado que 2008 constituye un punto de inflexión en la historia reciente de la globalización, debido a que desde ese año el grado de integración e interdependencia global se ha desacelerado y propiciado la aparición cada vez más recurrente de periodos de desglobalización (Cervantes, 2022: 293), y aunque no hay evidencia suficiente que demuestre una correlación existente entre los niveles de globalización económica y los de globalización política y social, el análisis descriptivo de Cervantes (2022) sugiere que la globalización ha frenado su crecimiento desde la crisis de 2008 en todas sus dimensiones.

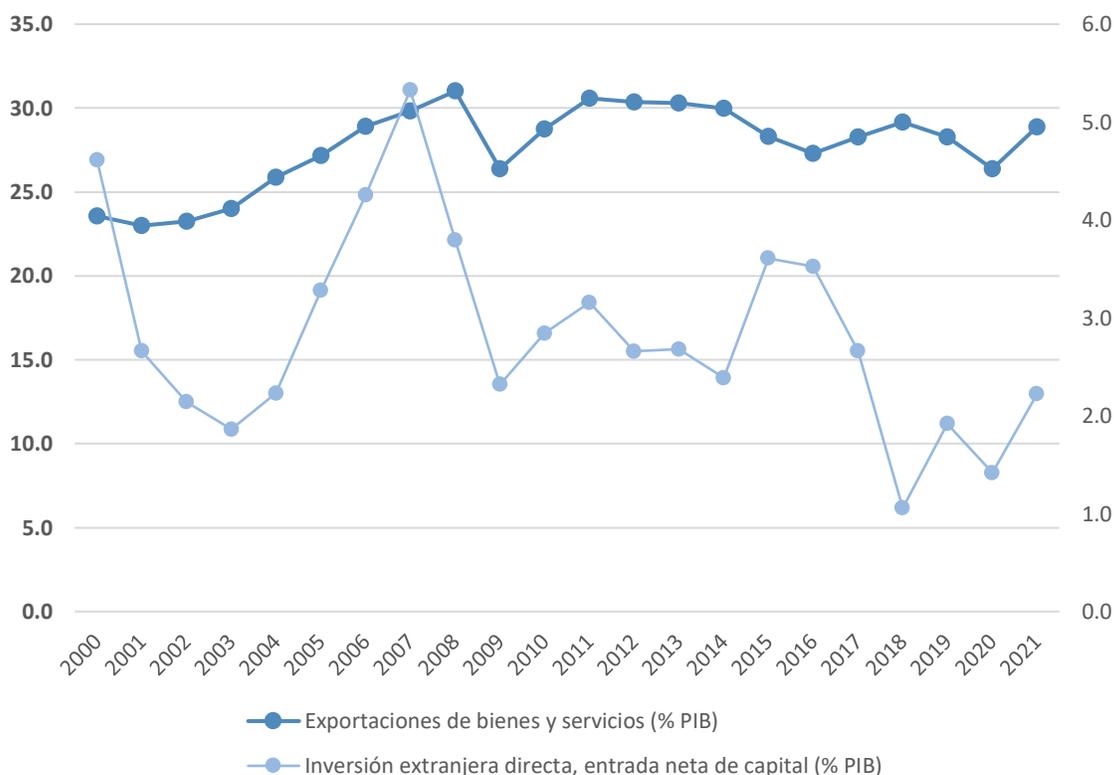
Con base en lo anterior, y en el comportamiento histórico de la globalización ante la ocurrencia de determinados fenómenos –como crisis económicas– es posible inferir que la pandemia de coronavirus está impactando en el curso de la globalización, como anteriormente lo hicieron acontecimientos como la crisis financiera y económica global de 2008, el proceso de separación de Reino Unido de la Unión Europea y las políticas proteccionistas implementadas por Donald Trump durante su gestión.

Partiendo de la revisión de algunos indicadores macroeconómicos como el de las exportaciones mundiales de bienes y servicios, y el de las inversiones, es posible advertir que –en efecto– en 2020 hubo un enfriamiento en materia de intercambios comerciales, lo que redundó en el estancamiento de la globalización de los mercados y en la contracción de la economía mundial –que fue del -3.1%– (World Bank, 2022), siendo ésta más pronunciada en los países desarrollados, cuyas economías están resultando más afectadas tras la crisis económica derivada de la pandemia de coronavirus, denominada por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como la crisis del “Gran Confinamiento”.

Asimismo, como puede observarse en la gráfica, en ese mismo año la pandemia de COVID-19 propició una caída de las inversiones, las cuales –a raíz de las tensiones y desconfianza generadas por la guerra comercial desatada por Donald Trump– también

disminuyeron de manera abrupta en 2018, imposibilitando así su recuperación, a pesar de que en 2007 superaron el 5% del PIB mundial.

**Gráfica 4. Exportaciones mundiales de bienes y servicios e IED como porcentaje del PIB mundial (2000-2021)**



Elaboración propia con base en datos del Banco Mundial (2022).

De acuerdo con las previsiones económicas del Fondo Monetario Internacional, se espera que la economía mundial continúe desacelerándose, al presentar en 2022 un crecimiento de 3.4%, y que descenderá a 2.9% en 2023 para después repuntar a 3.1% en 2024, cifras que se sitúan por debajo de la media anual histórica que desde el año 2000 y hasta 2019 había presentado (IMF, 2023: 3).

En suma, se prevé que tanto el comercio como el crecimiento de la economía, sufran una desaceleración en 2023 debido a la coyuntura que atraviesa el sistema económico internacional, y que no sólo tiene que ver con los estragos de la crisis pandémica, sino también con el fenómeno inflacionario suscitado por la guerra ruso-ucraniana y el

endurecimiento de la política monetaria en Estados Unidos, que afectará los intereses en la vivienda, el sector automotriz y la inversión fija (WTO, 2022).

Aunado a lo anterior –y en medio de una incertidumbre generada por las variantes del coronavirus– la deuda y la desigualdad de ingresos desempeñaron un papel muy importante que desencadenaron (y están desencadenando) un periodo de desaceleración que se extenderá, por lo menos, hasta 2023 (ONU, 2022).

A partir de los indicadores mostrados con anterioridad, y que constituyen elementos mensurables de la globalización económica, se prevé la presencia de un fenómeno de desglobalización económica, que incluye los sectores comercial y financiero. No obstante, como se ha dicho antes, la globalización es un proceso multidimensional, por lo que su análisis no debe reducirse al ámbito económico.

En este sentido, y tomando como referencia los datos, se parte de la hipótesis que a raíz de la reciente pandemia, la globalización comercial se ha contraído, lo mismo que la globalización interpersonal por las restricciones de movilidad y distanciamiento social impuestas por los países, mas no en lo que respecta a la globalización política, financiera o informacional, ya que a pesar del confinamiento las personas se desarrollaron en un contexto de hiperconectividad, donde el consumo de servicios digitales incrementó de manera sobresaliente.

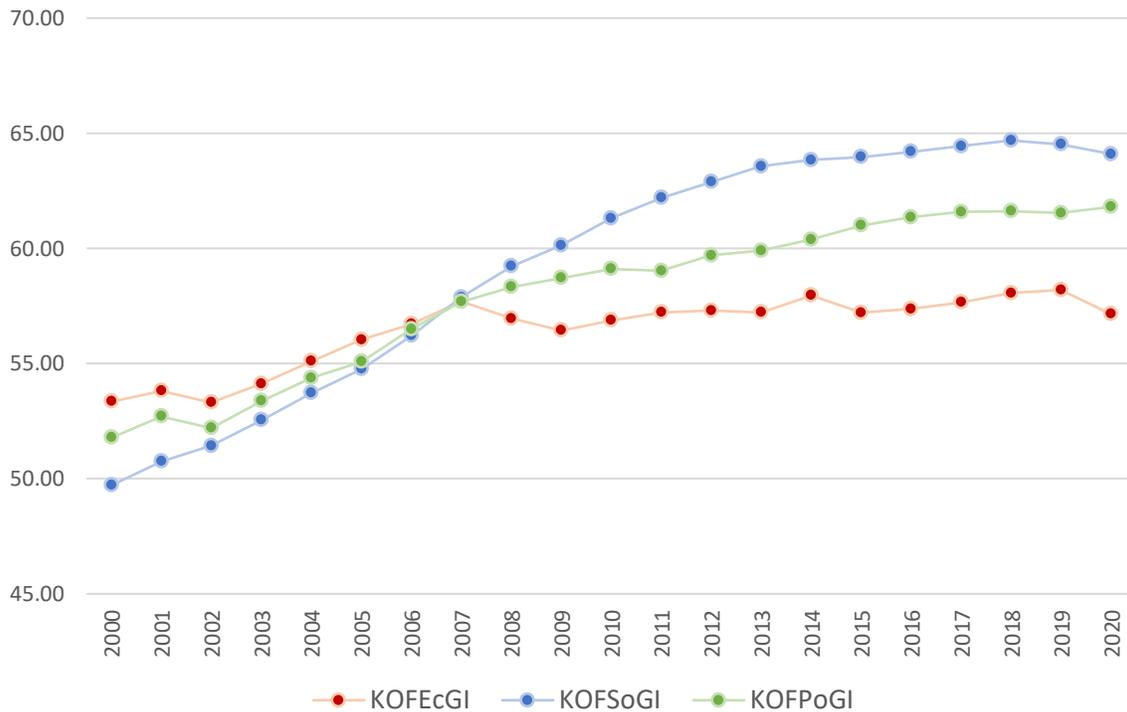
## **2.3 La pandemia de COVID-19 y su impacto en la globalización**

Aunque el fenómeno de la desglobalización se ha presentado antes y con cierta regularidad, es probable que –dada las repercusiones de la pandemia– el mundo esté presenciando una etapa no sólo de estancamiento del “globalismo”, sino también de regresión, dado que la crisis económica derivada de la pandemia por coronavirus es considerada la mayor recesión en la historia después de La Gran Depresión, con lo que es previsible, según los indicadores revisados anteriormente, no sólo la ralentización de la globalización, sino también la presencia de un fenómeno de desglobalización no visto antes en la historia reciente.

Si se observa, por ejemplo, la evolución de los niveles de globalización, es posible advertir que, en efecto, en 2020 ocurrió el periodo de desglobalización más importante desde que se tiene registro. Ni en 1975, 1987 o 2002, años en que la globalización también presentó decrecimiento, se observa una caída igual a la del año 2020, cuya tasa de crecimiento fue de -0.61%. Y aunque en 2008 ocurrió una crisis con implicaciones en el comercio similares a la de 2020, en ese año no se observa un crecimiento negativo en el índice de globalización (KOFGI), pues el bajo rendimiento que tuvo la globalización económica se vio compensado por el desempeño que tuvo la globalización política y social, al presentar un crecimiento de 2.49% y 1.07% respectivamente, lo que al final se tradujo en una tasa de crecimiento de la globalización de 0.77%.

Cuando se observan los niveles de globalización de manera desagregada, se evidencia que en general la globalización se ha ralentizado y que fue en 2008 cuando hubo un cambio de tendencia tras presentar tasas de crecimiento inferiores a las que hasta ese momento había tenido, propiciando la aparición más recurrente de fases de desglobalización, de modo que en los últimos 15 años han ocurrido 5, principalmente de desglobalización económica.

**Gráfica 5. Niveles de globalización política, económica y social (2000-2020)**



Elaboración propia con base en datos del KOF Swiss Economic Institute (2023).

La dimensión económica de la globalización ha sido la más afectada desde 2008, mientras que la globalización social y política –aunque también se han ralentizado– han seguido su curso incremental y en la última década han presentado un crecimiento promedio anual de 0.45%, frente a un raquítico crecimiento de 0.05% de la globalización económica, lo que la convierte en la dimensión más afectada desde la crisis financiera.

La globalización económica se ha estancado y la desglobalización es un fenómeno medible y observable, ya que después de décadas de creciente integración global, la tendencia parece direccionar a un mundo menos conectado, caracterizado por la presencia de Estados nacionales cada vez más poderosos que plantean soluciones locales y optan por el proteccionismo y controles fronterizos más estrictos, contrario a la lógica de las instituciones globales, los tratados y la libre circulación (European Parliament, 2022).

Así, estas tendencias, observadas principalmente en países de renta alta, se han visto acompañadas de coyunturas como el populismo y el autoritarismo en varios países del mundo (incluido el de los Estados Unidos durante el gobierno de Trump), el brexit, la pandemia de COVID-19 y la guerra de Rusia contra Ucrania (European Parliament, 2022).

Estos acontecimientos coyunturales juegan en detrimento de la globalización, cuya tendencia se aleja de su comportamiento incremental que predominó en los últimos 30 años del siglo pasado. Hoy, y a raíz de las crisis de 2008 y 2020, las naciones que por años encabezaron la lista de los países más globalizados han dejado de serlo y sufren, como nunca, los embates del sistema económico internacional, por lo que han optado por implementar medidas que buscan aminorar los desafíos económicos globales mediante la implementación de políticas económicas proteccionistas.

No obstante, esta tendencia no es generalizada y se observa un comportamiento diferenciado entre los países según su nivel de renta, pues los *shocks* externos no ocurren con la misma regularidad e intensidad en todos los países. Se esperaría, por ejemplo, que los países económicamente más globalizados sean mayormente sensibles a las fluctuaciones del sistema internacional. Esto es, en la medida en que la economía de un país se encuentre inserta en el plano internacional, su economía será más propensa a sufrir los estragos de estancamiento y crisis económicas.

La desglobalización económica, de acuerdo con los datos, es un fenómeno que no solamente se observa en 2020, sino también en otros momentos de la historia reciente. Sin embargo, al menos desde 1970 la globalización nunca había presentado decrecimientos tan abruptos como en 1991 y 2020, que fueron de -1.90% y -1.78%, respectivamente.

**Gráfica 6. Niveles de globalización económica (2000-2020)**



Elaboración propia con base en datos del KOF Swiss Economic Institute (2023).

La crisis del “Gran Confinamiento”, parece dirigir la tendencia de la globalización en un sentido similar al del periodo de desglobalización ocurrido a raíz de la crisis financiera y económica global de 2008, lo cual está sujeto a comprobación dado que las cifras del KOFFGI disponibles contemplan hasta el 2020, que si bien fue ese año en que inició la pandemia, las repercusiones de la misma –hoy en día– siguen latentes.

Cabe mencionar que, a diferencia del periodo de desglobalización de 2007 a 2009, el de 2020 se dio con énfasis en el ámbito comercial, por lo que –con base en lo expuesto con anterioridad y considerando los dos componentes de la globalización económica– puede decirse que la desglobalización económica que ha experimentado el mundo tras la crisis ocasionada por la COVID-19, ha sido con énfasis en lo comercial, pues la globalización financiera se ha mantenido intacta con respecto a 2019, debido a que la financiarización de la economía es tan profunda que –ante la que se considera la crisis más grande en la historia del capitalismo– las bolsas continuaron a la alza (Negrete, 2020).

Por otra parte, aunque la entrada de inversión extranjera directa (IED) –una de las variables que considera el subíndice de globalización financiera (KOFFiGI)– cayó en 2020, principalmente en las economías desarrolladas, ésta logró recuperarse en 2021 en un 64% con respecto al año anterior, al superar la cifra de 1,500 millones de dólares (UNCTAD, 2022: 1).

A pesar de esto, y aunado a las crisis alimentaria, energética y financiera ocasionadas por la guerra en Ucrania, se espera que en 2022 esto incida negativamente en la IED (UNCTAD, 2022: 2), por lo que es probable que los flujos mundiales de inversión sigan una trayectoria descendente y la globalización financiera se ralentice, dando lugar a un fenómeno de desglobalización comercial o de desglobalización económica con énfasis en lo comercial.

En el periodo comprendido de 2011 a 2020, el crecimiento promedio anual de la globalización económica fue de 0.05%, y en 2020 sus niveles fueron similares a los de 10 años atrás, lo que significa que en los últimos años el proceso de globalización económica se ha ralentizado si se compara con el crecimiento promedio anual en otros decenios: entre 1970 a 1979, por ejemplo, presentó una tasa de crecimiento de 1.11%, de 0.89% entre 1980 y 1989, de 1.59% entre 1990 y 1999, y de 0.81% entre el año 2000 y 2009. En 2020 la globalización económica (de)creció -1.78%.

Aunque –de acuerdo con Baikushikova y Utkelbay (2022: 55)– hay estudios que señalan que no hay pruebas sistemáticas suficientes que indiquen que en los últimos años la economía mundial ha entrado en una era de desglobalización, la evidencia empírica demuestra que la globalización no sólo ha crecido a un ritmo mucho más lento, sino que ésta ha decrecido a raíz de la pandemia, lo que ha dado lugar a un fenómeno de desglobalización comercial y, desde 2008, a periodos más recurrentes de esta naturaleza.

La pandemia de coronavirus agravó lo que desde 2008 empezaba a observarse: un proceso de desintegración de la economía global, propiciado por el bloqueo comercial declarado en las principales economías y la reducción de las comunicaciones de transporte entre países, lo que limitó de manera considerable la circulación internacional de bienes, servicios, capital y mano de obra, de modo que –en 2020– los países que representan el 59% del PIB mundial han endurecido normativas relacionadas con las operaciones de inversión

extranjera, entre los que destacan Estados Unidos, Alemania, Italia, Australia, España e India, que han impuesto requisitos de control más estrictos a las inversiones extranjeras (Komolov, 2021: 49-50)

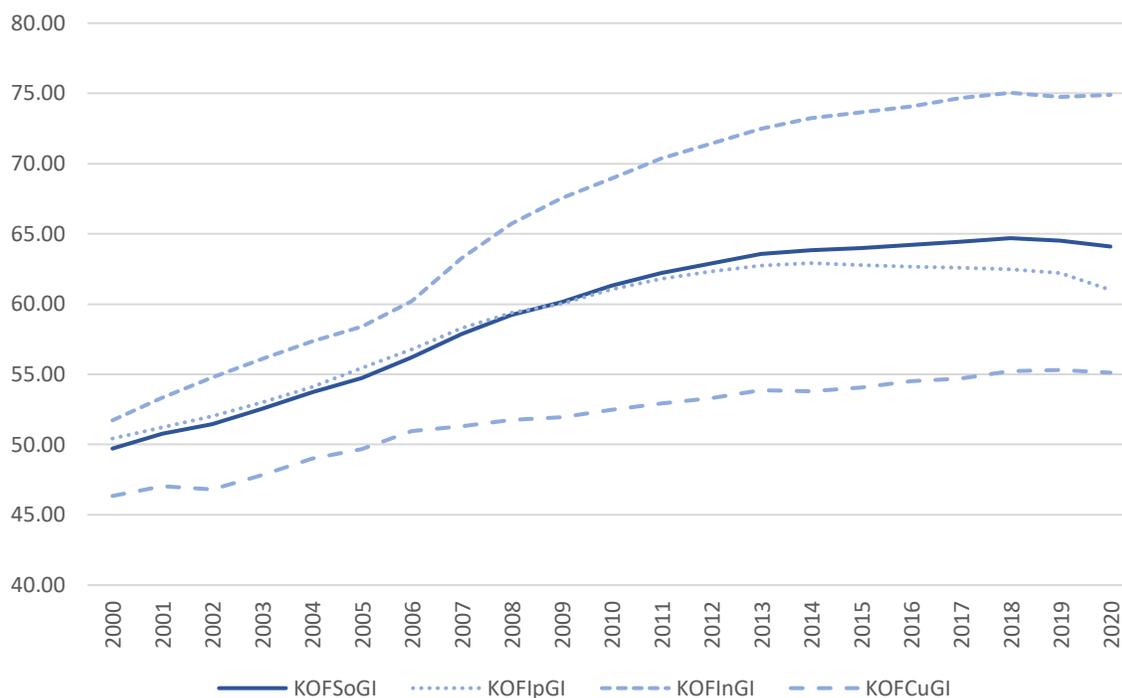
Como se observa anteriormente, y en la literatura abocada al análisis de la desglobalización, se argumenta que la pandemia de COVID-19 ha dado lugar a la caída y ralentización del comercio mundial, la cual se ha exacerbado por las políticas proteccionistas implementadas en los últimos años, fundamentalmente entre China y Estados Unidos. A este respecto, es importante señalar que esto no sólo es resultado de la presidencia de Trump, conocida por su retórica aislacionista, debido a que durante el segundo mandato de Obama – entre 2013 y 2016– el número de medidas comerciales y financieras restrictivas contra el G20 aumentó de 50 a 150. Y aunque Estados Unidos se considera el principal defensor de las políticas proteccionistas, otros países del G20 también han aplicado políticas contrarias a los intereses de las empresas estadounidenses, así como entre sí (Komolov, 2021: 43).

No obstante, las tendencias desglobalizadoras no se circunscriben a la esfera económica (comercial y financiera), ya que la globalización en su dimensión social también se ha visto afectada. Y aunque hay quienes argumentan que el proceso de integración cultural y desarrollo tecnológico es irreversible (Zheng, 2022), no todos los aspectos de la globalización se mueven en la misma dirección.

Tomando como referencia la estructura del KOFGI, la globalización social puede entenderse como un conjunto de varios aspectos sociales que contemplan no sólo el cultural (globalización cultural), sino también la movilidad, la comunicación y el intercambio de ideas, conocimientos y experiencias entre individuos (globalización interpersonal), así como la interconexión y flujo de información debido al avance de las tecnologías de la información y las comunicaciones (globalización informacional) (Haelg, 2020: 695).

Como se manifiesta en el índice, la globalización social se ha ralentizado en los últimos años, presentando –desde 2014– tasas de crecimiento similares a las de la década de los 70 cuando la Internet estaba en su etapa de gestación. Asimismo, según se observa en la gráfica, la globalización en su dimensión social no sólo ha crecido a un ritmo muy lento, con tasas inferiores al 1 por ciento, sino que –durante dos años consecutivos (2019 y 2020)– cayó como nunca en la historia, al menos desde que se tiene registro.

**Gráfica 7. Niveles de globalización social (2000-2020)**



Elaboración propia con base en datos del KOF Swiss Economic Institute (2023).

Mientras que la globalización informativa se ha incrementado en 2020, después de una caída el año anterior, la globalización cultural –junto con la globalización interpersonal– cayeron en 2020 a niveles sorprendentes, lo cual es atribuible a la pandemia de COVID-19, cuyo periodo se caracterizó por las restricciones de movilidad impuestas por los gobiernos como medida para evitar la propagación del virus.

De acuerdo con Komolov (2021: 59),

[Durante la pandemia] los gobiernos aplicaron políticas aislacionistas que dieron prioridad al cierre de fronteras a los ciudadanos extranjeros: en la primavera de 2020 se impusieron 175 nuevas medidas restrictivas, de las cuales 117 seguían vigentes en septiembre de 2020 y 111 en enero de 2021.

Lo anterior se vio manifestado en los niveles de globalización interpersonal, pues la movilidad de personas –que incluye el turismo y la migración– fue uno de los aspectos más afectados. Además del declive del comercio mundial también es evidente en el sector de los

servicios turísticos, ya que desde 2019 registró un descenso la llegada de turistas internacionales. Asimismo, el número de denegaciones de visado para entrar a la economía más importante del mundo ha incrementado, una tendencia que también es evidente en los países asiáticos, como China e India (Baikushikova y Utkelbay, 2022: 36).

No obstante, a pesar de las limitaciones impuestas a la libre movilidad y el distanciamiento social, el confinamiento no limitó la comunicación –incluso en tiempo real– entre las personas y, por el contrario, catapultó el uso y desarrollo de nuevas tecnologías de la información y comunicación, posibilitando la comunicación remota a través de Internet, el trabajo y educación a distancia, el acceso a la información, el entretenimiento y bienestar en el hogar, el comercio electrónico y otros servicios en línea.

De acuerdo con la International Telecommunication Union (ITU, 2020), de 2019 a 2020 el porcentaje de la población que usa Internet incrementó de 54 a 60%, una cifra que representa más del doble del crecimiento promedio anual en los últimos 20 años. Por otra parte, en mayo de 2020 un estudio de la consultora McKinsey & Company reveló que en 8 semanas de pandemia, se logró avanzar el equivalente a 5 años en adopción digital por parte de consumidores y empresas. En compras en línea, por ejemplo, se avanzó el doble en comparación con la cifra anterior, es decir, 10 años en 8 semanas; y en entretenimiento, el equivalente a 7 años se logró en 5 meses, ejemplo de ello es el servicio de *streaming* de Disney Plus a nivel mundial, que en dos meses alcanzó los 5 millones de suscriptores que Netflix logró en 7 años (Kohli *et al.*, 2020).

En otro orden de ideas, y en lo que respecta a la globalización política, es importante mencionar que –según se observa en la gráfica 5– ésta ha seguido un curso lineal y progresivo. Y, aunque en 2019 se experimentó un fenómeno de desglobalización en este rubro, la política es la dimensión que, a diferencia de las otras dos dimensiones, se ha comportado de forma distinta, debido a que –a pesar de que también se ha ralentizado– es la que más ha crecido en los últimos años.

Previamente, con la llegada del gobierno de Donald Trump y la guerra comercial protagonizada por Estados Unidos y China, aunado a la implementación de políticas proteccionistas y el endurecimiento de medidas migratorias, se habría esperado un escenario internacional caracterizado por la existencia de tensiones políticas entre algunos países, lo

que –consecuentemente– habría desalentado y erosionado las posibilidades de cooperación y de concretar acuerdos multilaterales (Cervantes, 2022: 271); no obstante, los niveles de globalización política se han mantenido más o menos constantes.

A pesar de que los países siguen globalizándose políticamente, y –al menos hasta 2020– no se observa una tendencia a la baja en el comportamiento de esta dimensión, es probable que actualmente el mundo presencie un fenómeno de desglobalización política a raíz del conflicto que inició el 24 de febrero de 2022 tras la invasión de Rusia a Ucrania, lo cual está por ser corroborado con los datos, aún inexistentes, de los años más recientes del KOFGLI.

Lo anterior se deduce por el comportamiento que históricamente ha presentado la dimensión política de la globalización, pues los periodos de desglobalización política que han ocurrido –al menos desde 1970– parecen estar asociados con algunos de los principales episodios bélicos, como las guerras del golfo Pérsico, en cuyo periodo el mundo presenció varios fenómenos de desglobalización política (Cervantes, 2022: 288-289). Así, debido a su alcance y al ser considerado el mayor ataque militar convencional en suelo europeo desde las guerras yugoslavas (Europa Ciudadana, 2022), es previsible que la guerra entre Rusia y Ucrania derive en implicaciones desglobalizadoras en el terreno político al desalentar la cooperación y dificultar la concreción de acuerdos multilaterales, imposibilitando –asimismo– la intervención de organismos supranacionales en la mediación del conflicto.

Es importante mencionar que, de acuerdo con los datos aquí presentados, no hay indicios –al menos en el primer año de la pandemia– de desglobalización política, sin embargo, durante el periodo de emergencia sanitaria, son observables cambios en materia de geopolítica, cooperación y política exterior que requieren ser analizados.

Por la naturaleza misma del método empleado y las limitaciones derivadas de los datos disponibles hasta hoy, este trabajo deja interrogantes para futuras investigaciones, principalmente relacionadas con la dimensión política de la globalización en el marco de la pandemia de COVID-19, por lo que –con la finalidad de desarrollar en un futuro una investigación más amplia y detallada– habría que preguntarse qué curso siguió la

globalización política en los años posteriores a 2020 y qué cambió en el ámbito de la gobernanza global y la cooperación internacional<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> De acuerdo con Zürn (2018), la gobernanza global refiere al ejercicio de autoridad a través de las fronteras nacionales, así como al conjunto de normas y reglas que va más allá del Estado-nación. El sistema de gobernanza global se basa en “principios normativos y patrones de autoridad institucionalizados” que se materializan en acuerdos multilaterales u otras acciones de cooperación internacional en diversos ámbitos. El KOFGI contempla éstas y otras variables, sin embargo, a diferencia de los índices que miden la globalización económica (KOFecGI) y la globalización social (KOFSoGI), su composición es escueta al contemplar un menor número de variables. Los índices KOF de globalización económica y globalización social contemplan 15 y 22 variables, respectivamente, frente a 6 que considera el de globalización política.

## Conclusiones

La desglobalización es un tópico novedoso que, por su relevancia y utilidad para la comprensión de la reconfiguración del orden global actual, se ha abordado de manera creciente en la academia y en los medios de comunicación; no obstante, como se ha dicho antes, los análisis sobre este fenómeno adolecen de imprecisiones debido a que parten de una comprensión ambigua de desglobalización.

Los abordajes relativos a este fenómeno han hecho esfuerzos importantes por explicar la lógica comportamental de la globalización, exclusiva y fundamentalmente, en su dimensión económica, prescindiendo de su carácter multidimensional y despreciando la perspectiva multi, inter y transdisciplinaria que se requiere para tener un entendimiento integral y más completo de desglobalización, un fenómeno complejo, no lineal y contradictorio que –según evidencian los datos– existe (y coexiste) desde la existencia misma del proceso de globalización.

La desglobalización es, como se ha dicho antes, multidimensional y constituye un fenómeno complejo al estar dotado de elementos diversos, y de distinta naturaleza, cuyo desenvolvimiento influye en las diferentes esferas de la sociedad y no sólo en la económica. Como muchos otros fenómenos en ciencias sociales, la desglobalización está dotada de una multiplicidad de (f)actores que interactúan entre sí y que no pueden encasillarse a un campo de estudio específico.

La desglobalización es un concepto empíricamente referenciable y cuantificable, que evoca un fenómeno cuya existencia, remota, es irrefutable y cuyo abordaje debe trascender de lo prescriptivo a lo empírico, es decir, basado en evidencia y experiencia observable para poder entender este fenómeno objetivamente, desde una base más sólida para su análisis y evaluación crítica.

El vocablo “desglobalización” no denota un fenómeno nuevo, y aunque se ha popularizado ante la necesidad de explicar la reconfiguración del actual orden global caracterizado por los estragos de la emergencia sanitaria de la COVID-19, tanto el término como el fenómeno que denota tiene por lo menos 50 años de existencia, pero que empezó a

emplearse con mayor regularidad en los últimos 10 años, fundamentalmente, a raíz de los acontecimientos aquí mencionados.

Como se observa en el segundo apartado, el análisis de los datos evidencia que la pandemia del nuevo coronavirus ha generado cambios en la estructura económica internacional y en la dinámica de la globalización, ya que si bien es cierto que desde la crisis de 2008 la globalización económica se ha ralentizado, la pandemia ha contribuido a acentuar ese proceso de desaceleración con la implementación de políticas proteccionistas con las que los gobiernos buscan proteger sus economías de los *shocks* del sistema económico internacional, el cual transita por una crisis que es considerada la peor desaceleración económica después de la “Gran Depresión”.

La pandemia de COVID-19 ha cimbrado y desafiado las estructuras de interconexión e interdependencia global en diferentes facetas y de forma diferenciada. En lo social, por ejemplo, las repercusiones más notorias han sido en lo referente a la movilidad, donde la migración y el turismo internacional ocupan un lugar relevante. Así, la pandemia no sólo ha repercutido en el proceso de globalización económica, sino también en el social, dado que los países optaron por cerrar sus fronteras para evitar la propagación del virus, propiciando limitaciones en la movilidad internacional.

En otras palabras, y atendiendo a la hipótesis formulada en este trabajo, tras la pandemia la globalización comercial se ha contraído, lo mismo que la globalización interpersonal por las restricciones de movilidad y distanciamiento social impuestas por los países, mas no en lo que respecta a la globalización política e informacional, ya que a pesar del confinamiento las personas se desarrollaron en un contexto de hiperconectividad, donde el consumo de servicios digitales incrementó de manera sobresaliente.

El 5 de mayo de 2023 la Organización Mundial de la Salud declaró el fin de la pandemia, por lo que nos encontramos ya en el periodo postpandemia, no obstante, sus repercusiones continúan manifestándose. El contexto internacional actual está dotado de contradicciones donde una pandemia ha derivado en un fenómeno de desglobalización económica por sus afectaciones en el comercio y los flujos financieros, aunque no en el comercio electrónico. Al mismo tiempo, y como menciona Keohane, un acontecimiento de

esta naturaleza podría globalizar más política y militarmente, pero desglobalizar –como se muestra en este trabajo– en lo económico y en lo social.

Los conflictos bélicos, por su parte, podrían desglobalizar económica y políticamente al mundo, pero por otro lado acentuar la globalización social, con el desplazamiento masivo de migrantes y refugiados, como está ocurriendo en el conflicto entre Rusia y Ucrania. La globalización es, así, un entramado complejo y de contradicciones, cuyos componentes –como se dijo al inicio de este trabajo– no necesariamente covarían, por lo que su abordaje debe valerse de nuevos elementos teórico-metodológicos donde el enfoque complejo y la ciencia de datos ocupan un lugar relevante.

## Fuentes de consulta

- Acosta, O. y González, J. (2007). Globalización: una aproximación desde la evolución biológica y los sistemas complejos auto-organizativos. *Análisis Político*, 61, 101-121. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v20n61/v20n61a07.pdf>
- Babone, S. (2012). Deglobalization. *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Globalization*. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9780470670590.wbeog136>
- Baikushikova, G. y Utkelbay, R. (2022). Trade war and COVID-19 pandemic as a deglobalization factor. *International Relations and International Law Journal*, (97), 30-37. Recuperado de <https://bulletin-ir-law.kaznu.kz/index.php/1-mo/article/view/1297>
- Bello, W. (2004). *Desglobalización. Ideas para una nueva economía mundial*. Barcelona: Icaria.
- Birth, K. (2007). Time and the biological consequences of globalization. *Current Anthropology*, 48(2), 215-236. Recuperado de <https://www.journals.uchicago.edu/doi/10.1086/510472>
- Britannica Education (2023). Merriam-Webster dictionary. Recuperado de <https://www.britannica.com/topic/Merriam-Webster-dictionary>
- Calhoun, C. y Wieviorka, M. (2013). Manifiesto por las Ciencias Sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 58(217), 29-59. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42128279003>
- Caselli, M. (2008). Measuring... What? Notes on some globalization indices. *Globalizations*, 5(3), 383-404. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/14747730802252529?journalCode=rglo20>
- Cervantes, O. (2022). ¿Desglobalización? La crisis financiera de 2008, el Brexit y el arribo de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos de América. *Revista*

- Estudios Políticos*, (57), 265-295. Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/83740>
- Cervantes, O. (2023). El enfoque cuantitativo y su aplicación en el estudio de la desglobalización: el KOF Index of Globalisation. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (143-144), 49-74. Recuperado de <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/86008>
- Clark, W. (2000). Environmental globalization. En Nye J. y Donahue J. (Editores), *Governance in a Globalizing World* (pp. 86-108). Washington D.C.: Brooking Institution Press.
- De Lombaerde, P. y Iapadre, P. (2012). Indicadores de la Globalización, *Cuadernos de Economía* 30(57) 1-20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2821/282124643001.pdf>
- Dirección General de Comunicación Social de la UNAM. (2022). *Destrucción de hábitats favorece roedores portadores de enfermedades para los humanos*. Recuperado de [https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022\\_436.html](https://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2022_436.html)
- Dreher, A. *et al.* (2010). Measuring globalization – Opening the Black Box. A critical analysis of globalization índices, *Journal of Globalization Studies*, 1(1) 166-185. [http://www.socionauki.ru/journal/files/jogs/2010\\_1/measuring\\_globalization.pdf](http://www.socionauki.ru/journal/files/jogs/2010_1/measuring_globalization.pdf)
- Europa Ciudadana. (2022). *Los 10 hitos que han marcado la UE en 2022*. Recuperado de <https://www.europaciudadana.org/los-10-hitos-que-han-marcado-la-ue-en-2022/>
- European Parliament. (29 de noviembre de 2022). ‘Deglobalisation’. *What Think Tanks are thinking*. Recuperado de [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS\\_BRI\(2022\)739219#:~:text=Deglobalisation%20can%20be%20defined%20as,%2C%20treaties%2C%20and%20free%20movement](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/en/document/EPRS_BRI(2022)739219#:~:text=Deglobalisation%20can%20be%20defined%20as,%2C%20treaties%2C%20and%20free%20movement)
- Evenett, S. (2020). What Endgame for the Deglobalisation Narrative? *Intereconomics. Review of European Economic Policy*, 57(6), 345-351. Recuperado de

<https://www.intereconomics.eu/pdf-download/year/2022/number/6/article/what-endgame-for-the-deglobalisation-narrative.html>

Fundéu BBVA. (2020). *Coronavirus, recomendaciones lingüísticas*. Recuperado de <https://fundeu.es/coronavirus-recomendaciones-lenguaje/>

Fundéu BBVA. (2019a). *Desglobalización, término válido*. Recuperado de <https://www.fundeu.es/recomendación/desglobalizacion-termino-valido/>

Fundéu BBVA. (2019b). *Gráfico interactivo con las candidatas a palabra del año 2019 de la Fundéu*. Recuperado de <https://www.fundeu.es/blog/grafico-interactivo-con-las-candidatas-a-palabra-del-ano-2019-de-la-fundeu/>

Fundéu BBVA. (2019c). *Por qué nos gustan las doce candidatas a #palabradelaño 2019*. Recuperado de <https://www.fundeu.es/blog/por-que-nos-gustan-las-doce-candidatas-a-palabradelano-2019/>

Gygli, S. *et al.* (2019). The KOF Globalisation Index –revisited. *The Review of International Organizations*, (14), 543-574. Recuperado de <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s11558-019-09344-2.pdf>

González, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. Madrid: Anthroppos/UNAM/Editorial Complutense de Madrid.

Haelg, F. (2020). The KOF Globalisation Index – A multidimensional approach to globalisation. *Journal of Economics and Statistics*, 240(5), 691-696. Recuperado de <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/jbnst-2019-0045/html>

Hausberger, B. (2018). *Historia mínima de la globalización temprana*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Hodge, B., Anthony, W. y Gales, L. (1998). *Teoría de las organizaciones. Un enfoque estratégico*. España: Pearson.

International Monetary Fund. (2023). *World Economic Outlook Update*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2023/01/31/world-economic-outlook-update-january-2023>

- International Telecommunication Union. (2020). *Measuring digital development. Facts and figures 2020*. Recuperado de <https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/facts/FactsFigures2020.pdf>
- Keohane, R. y Nye, J. (2000). Introduction. En Nye, J. y Donahue J. (Editores), *Governance in a Globalizing World* (pp. 1-41). Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Keohane, R. y Nye, J. (1989). *Power and interdependence*, United States of America: Harper Collins Publishers.
- Kolomolov, O. (2021). Deglobalization: new trends and challenges in world economy. *Economics*, (2), 34-47. Recuperado de <https://vest.rea.ru/jour/article/view/1046>
- Kornprobst, M. y Paul, T. (2021). Globalization, Deglobalization and the liberal international order. *International Affairs*, 97(5), 1305-1316. Recuperado de <https://academic.oup.com/ia/article/97/5/1305/6363969>
- Kohli, S. *et al.* (2020). How COVID-19 is changing consumer behavior – now and forever. Recuperado de <https://www.newtral.es/wp-content/uploads/2021/03/how-covid-19-is-changing-consumer-behaviornow-and-forever.pdf?x97595>
- Mack, R. *et al.* (2000). Invasiones biológicas: causas, epidemiología, consecuencias globales y control. *Tópicos en Ecología*, (5), 1-19. Recuperado de <https://www.esa.org/wp-content/uploads/2013/03/numero5.pdf>
- Maldonado, C. (2012). Complejidad de las ciencias sociales. Las contribuciones de la antropología. *Revista Jangwa Pana*, 11, 10-26. Recuperado de <https://pensamientocomplejo.org/?mdocs-file=380>
- Martens, P. *et al.* (2014). New directions in globalization indices. *Globalizations*, 12(2), 2017-228.
- Merriam-Webster Dictionary (2023). About us. Recuperado de <https://www.merriam-webster.com/about-us>
- Merriam-Webster Dictionary (2023). Globalization. Recuperado de <https://www.merriam-webster.com/dictionary/globalization>

- Mizrahi, D. (2020). La pandemia de coronavirus es hija de la globalización: ¿será su salvadora o su sepulturera? *Infobae*. Recuperado de [https://www.infobae.com/america/mundo/2020/04/12/la-pandemia-de-coronavirus-es-hija-de-la-globalizacion-sera-su-salvadora-o-su-sepulturera/?utm\\_medium=Echobox&utm\\_source=Twitter#Echobox=1586699360](https://www.infobae.com/america/mundo/2020/04/12/la-pandemia-de-coronavirus-es-hija-de-la-globalizacion-sera-su-salvadora-o-su-sepulturera/?utm_medium=Echobox&utm_source=Twitter#Echobox=1586699360)
- Nava, A. (s.f.). *Epizootia*. Recuperado de <http://www.cienciamx.com/index.php/vocabulario/18078-epizootia>
- Negrete, A. (2020). *La financiarización del COVID-19*. Recuperado de <https://covid19.humanidades.unam.mx/covid19/2020/12/11/la-financiarizacion-del-covid-19-553/>
- Norris, P. (2000). Global Governance and Cosmopolitan Citizens. En Nye J. y Donahue, J. (Editores), *Governance in a Globalizing World* (pp. 155-177). Washington, D.C.: Brookings Institution Press.
- Organización de las Naciones Unidas. (2022). *La pandemia frenará la economía durante los dos próximos años, prevé el Banco Mundial*. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2022/01/1502402>
- Organización Mundial de la Salud. (2020). *Zoonosis*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/zoonoses#:~:text=Una%20zoonosis%20es%20una%20enfermedad%20infecciosa%20que%20ha%20pasado%20de,agua%20o%20el%20medio%20ambiente>
- Organización Mundial de Sanidad Animal. (2021). *Riesgos sanitarios mundiales y desafíos del mañana*. Recuperado de <https://www.woah.org/es/que-hacemos/iniciativas-mundiales/una-sola-salud/>
- Osterhammel, J. y Petersson, N. (2018). *Breve historia de la globalización: del 1500 a nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI Editoriales.
- Oxford English Dictionary. (2020). *Deglobalization*. Recuperado de <https://www.lexico.com/definicion/deglobalization>

- Paoli, J. (2019). Multi, inter y transdisciplinarietà. *Anuario de Filosofía y Teoría del Derecho*, (13), 347-357. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/paftd/n13/2007-4387-paftd-13-347.pdf>
- Peña, R. (2019). Falacias sobre la disciplina de Relaciones Internacionales. *Revista de Relaciones internacionales de la UNAM*, (133), 33-70. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/69373>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (s.f.) *Biodiversidad y coronavirus*. Recuperado de <https://www.worldenvironmentday.global/es/sabias-que/biodiversidad-y-coronavirus>
- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. (2020). *Coronavirus: ¿llegó para quedarse?* Recuperado de [https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quedarse?\\_ga=2.249670662.102533328.1684711160-834810762.1684711160](https://www.unep.org/es/noticias-y-reportajes/reportajes/coronavirus-llego-para-quedarse?_ga=2.249670662.102533328.1684711160-834810762.1684711160)
- ProQuest. (2023). Búsqueda en base de datos con el término “deglobalization”. Recuperado de <https://www.proquest.com/results/68026CDC2A854068PQ/1?accountid=14598>
- Real Academia Española. (11 de octubre de 2021). Diccionario. Recuperado de <http://rae.es>
- Rosendorf, N. (2000). Social and Cultural Globalization: Concepts, History, and America’s Role. En Nye J. y Donahue J. (Editores), *Governance in a Globalizing World* (pp. 109-134). Washington D.C.: Brooking Institution Press.
- Ruiz, E. y Solana, J. (2023). *Complejidad y ciencias sociales*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía.
- Sahtouris, E. (2010). The biology of globalization. *World Futures: The Journal of New Paradigm Research*, 55(2), 105-127. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/02604027.2000.9972773>
- Sartori, G. (2002). *La Política. Lógica y métodos en las ciencias sociales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Sarquís, D. (2002). Multi, inter y transdisciplinariedad en el estudio de las relaciones internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, (89), 111-120. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/66412/58296>
- Simberloff, D. *et al.* (2013). Impacts of biological invasions: what's what and the way forward. *Trends in Ecology and Evolutions*, 28(1), 58-66. Recuperado de [https://core.ac.uk/reader/19892873?utm\\_source=linkout](https://core.ac.uk/reader/19892873?utm_source=linkout)
- Vommaro, P. (2020). *Las dimensiones sociales, políticas y económicas de la pandemia*. Recuperado de [https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/#\\_ftn1](https://www.clacso.org/las-dimensiones-sociales-politicas-y-economicas-de-la-pandemia/#_ftn1)
- Wallerstein, I. (2006). Abrir las ciencias sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- World Trade Organization. (2022). *El crecimiento del comercio sufrirá una brusca desaceleración en 2023 debido a la difícil coyuntura que atraviesa la economía mundial*. Recuperado de [https://www.wto.org/spanish/news\\_s/pres22\\_s/pr909\\_s.htm#:~:text=PUNTOS%20PRINCIPALES,respecto%20del%203%2C2%25](https://www.wto.org/spanish/news_s/pres22_s/pr909_s.htm#:~:text=PUNTOS%20PRINCIPALES,respecto%20del%203%2C2%25).
- Zabludovsky, G. (2010). Modernidad y globalización. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Zheng, Y. (2022). Is deglobalization possible? *International Journal of Business and Management*, 1(2), 1-6. Recuperado de <https://madison-publishing.com/index.php/ijbm/article/view/224>
- Zürn, M. (2018). A theory of global governance. Authority, legitimacy, and contestation. Oxford: Oxford University Press.
- Yeung, H. (2002). The Limits to Globalization Theory: A Geographic Perspective on Global Economic Change. *Economic Geography*, 78(3), 285-305. Recuperado de [https://courses.nus.edu.sg/course/geoywc/publication/eg\\_2002.pdf](https://courses.nus.edu.sg/course/geoywc/publication/eg_2002.pdf)

